

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	30	90
En Filipinas.....	40	100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitation, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mútuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Deane Schmit, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se publica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de estropeo.

AÑO II.

MADRID.—Miércoles 15 de Noviembre de 1871.

NUM. 540.

CRONICA PARLAMENTARIA.

La sesión de ayer ha sido indudablemente la más variada, la más accidentada y la más dramática. Jamás hemos visto tantas peripetias, entradas y salidas, cuestiones diversas, interrupciones, infracción permanente del reglamento, suspensión de un discurso y suspensión de la discusión principal para prorrogar luego la sesión hasta las nueve de la noche, brotando una cuestión nueva de cada palabra que pronunciaban los oradores, haciéndose interminable el punto concreto y verdadero que había interés en dilucidar y esclarecer.

La discusión era un verdadero reflejo del estado de la Cámara y del estado del país.

El país está sin cabeza, y a la Cámara le sucede una cosa parecida. El Sr. Sagasta es débil en la presidencia.

El sistema representativo está completamente pervertido desde la revolución de Setiembre acá. Tenemos todos los inconvenientes que dicen que había antes, y los que se han aumentado con la revolución.

Pasamos hoy por alto el sinnúmero de preguntas y respuestas con que todos los días se pierde la mitad de la sesión en cosas insustanciales, y que generalmente no interesan mas que al amor propio de los que no saben hacer mas que preguntas y harían mucho mejor en callarse la mayor parte de las veces.

En medio de este tiroteo de guerrillas de primera hora, el Sr. Martos hizo una rectificación brillante, incisiva y de hombre de carácter y de capacidad.

El Sr. Rojo Arias esplanó su interpelación, y francamente, nosotros creemos que hubiera sido mejor dejar dormir este asunto, que ha quedado embrollado en una parte muy principal, pero ha quedado muy en claro que D. Amadeo y su señora no son muy pródigos para dar; y así y todo tienen que dar con tales precauciones que hasta se nombran ya comisiones especiales para repartir las limosnas.

(Que contraste entre estas miserias y la generosidad de la reina Isabel!)

El Sr. Candau dijo en primer lugar que él no había provocado este debate, en lo cual tenía razón; que lo único que hacía era exponer lo que resultaba del expediente, y del expediente resultaba que había desuido y abandono en la contabilidad y que no había antecedentes ni de la entrada ni de la salida de los cien mil reales que doña María Victoria había dado para los pobres el día 21 de Marzo.

Hablaron varios gobernadores que han sido de Madrid, y la cosa quedó bastante oscura.

No bien habíamos salido de este apuro, cuando se levantó a continuar su discurso el Sr. Navarro y Rodrigo.

Ayer dijimos que analizaríamos el discurso de este señor diputado cuando le hubiese terminado; pero según las trazas es posible que este discurso dure una semana, y no ciertamente porque el Sr. Navarro y Rodrigo piense hacer una peroración kilométrica, sino porque se le ha concedido dos veces la palabra ya casi en fin de la sesión, y en la de ayer apuntó una idea tan grave, que aun suspendido el debate y próxima a levantarse la sesión, tuvo que reclamar el Sr. Ruiz Zorrilla para obtener ciertas explicaciones, no precisamente del Sr. Navarro y Rodrigo; sino de sus colegas los antiguos ministros.

El Sr. Navarro y Rodrigo, después de haber pasado en el primer día de su discurso una especie de

carrera de baquetas a los que formaron el ministerio Ruiz Zorrilla y a sus amigos, y principalmente al general Córdova, comenzó ayer a pasar otra revista a los actos de dicho ministerio; y apenas hubo empezado esta reseña, tropezó con la isla de Cuba y Puerto-Rico, y dió a entender como que había habido algo parecido a propuesta de vender la isla de Cuba.

La idea era maligna: la alusión picante y tremenda, y el Sr. Ruiz Zorrilla rogó a la Cámara y obtuvo que este punto se circunscribiera y se aclarara en el acto.

El Sr. Ruiz Zorrilla estuvo en esta ocasión y con este motivo, franco, claro, sereno, enérgico, como convenia a su proposición. Es preciso hacerle esta justicia: así es que la Cámara le oyó con gusto.

Interpelado directamente el Sr. Topete, dejó la primera vez el hecho en duda, y aun si cabe agravó la situación del Sr. Ruiz Zorrilla; porque dijo que él había sostenido como nadie la necesidad de mantener la integridad de la isla de Cuba, y que en esta noble tarea le había ayudado con la misma decisión y energía el Sr. Becerra, ministro a la sazón de Ultramar. Con estas palabras y con esta indicación personal del Sr. Becerra quedaba el señor Ruiz Zorrilla en mucho peor lugar que con las palabras que había pronunciado el Sr. Navarro y Rodrigo.

Insistió, pues, nuevamente el Sr. Ruiz Zorrilla en pedir explicaciones, y concretó mas la cuestión reduciéndola a una pregunta explícita: «¿He propuesto yo, he indicado yo, directa ni indirectamente, la necesidad ó la conveniencia de la venta de la isla de Cuba?»

Un no terminante del Sr. Topete concluyó sobre este punto la cuestión, y en este momento debió levantarse la sesión, porque para este solo punto y para este solo objeto se había prorrogado, quedando los debates de los días siguientes para los otros accidentes de esta misma cuestión.

Pero el afán de hablar y las exigencias de la discusión obligaron a tomar la palabra al Sr. Ayala, al Sr. Ardanaz y al Sr. Becerra, sin adelantar ya un ápice el punto que se trataba de esclarecer, y algo pudieramos decir nosotros sobre lo que manifestaron estos señores si no nos faltase tiempo para ello.

Luego se concedió la palabra al Sr. Figueras, que tomando la cuestión desde su punto de vista, vino a parar a la anexión de Santo Domingo y al abandono de esta isla, cosas inconexas, actos diversos, responsabilidades distintas y consecuencias que no tienen ninguna semejanza; pero el Sr. Figueras, con la habilidad que le distingue, consiguió por un momento su objeto, que era llevar el fuego a otro campo, enardecer a los que han presenciado y han de presenciar muy serenos esta batalla.

Los de la unión liberal pedían para sí como un acto de gloria y de patriotismo la anexión de Santo Domingo.

El Sr. Estéban Collantes, con los moderados, reclamaban el honor de defender los actos del partido moderado que propuso la ley para abandonar a Santo Domingo.

El Sr. Cánovas del Castillo consiguió apagar por completo los fuegos que había dirigido el señor Figueras, sosteniendo la razón de los unos y de los otros, y calmando completamente todas las susceptibilidades en esta parte.

Quedó, pues, esclarecido el punto de que el señor Ruiz Zorrilla ni directa ni indirectamente ha propuesto la cesión ó venta de la isla de Cuba.

Mañana continuará su discurso el Sr. Navarro Rodrigo. La discusión promete ser de las mas vivas, y el éxito de la batalla sigue siendo dudoso.

LO QUE VENDRÁ DESPUES.

Conviene todos en que la revolución ha entrado en sus postrimerias, en que el duende existente está próximo a desaparecer, en que *esto se va*, como decia, y como habrá dicho sin duda alguna, el Sr. Aparisi y Guijarro. Nosotros somos de la misma opinión, y cada vez nos afirmamos mas en ella, a oír a los revolucionarios, que no solo desconfían de su obra, sino que tienen el presentimiento de su próximo fin.

Algunos de entre ellos, los mas avisados, han llegado a sospechar, y así lo manifiestan con noble ingenuidad, que *esto no se va*, por la sencilla razón de que lo *echarán a rodar* antes de que se vaya; y hasta cierto punto no les falta razón.

Sea como quiera, lo que importa es que esta situación desaparezca: hágase el milagro y hágalo el que quiera ó el que pueda, que Dios se lo tomara en cuenta, y la patria le estará eternamente agradecida.

Pero ¿qué vendrá después de esto?

Porque han de saber nuestros lectores que esta pregunta suelen hacerla frecuentemente en son de duda, con lastimero acento y con un semblante entre compungido y patético, no ya los revolucionarios de profesión; pues esos saben por instinto que cuando ellos no imperan la sociedad se regenera, vive, progresa, y el orden renace y el gobierno se consolida; sino otra clase de revolucionarios, infinitamente mas perjudiciales que aquellos, que se llaman a sí propios conservadores, porque, en efecto, solo atienden a su propia conservación y engrandecimiento personal, y no los satisface ninguna solución que no hayan preparado, combinado ó dirigido ellos mismos a sus fines egoístas.

«Esto es malo, fatal, insostenible, suelen decir a cada momento. Esto es la anarquía, el caos, la disolución y la barbarie, repiten sin cesar a quienes les quiere oír.» y luego añaden: «pero, ¿qué remedio? No podemos luchar con la demagogia revolucionaria; los elementos conservadores se hallan disgregados; el pueblo está abatido y es preciso resignarse a tolerar lo existente, a vivir en perpetua anarquía, a sufrir humilde y cobardemente el yugo de las turbas y la dura ley de banderías corrompidas, y dejar que la revolución vaya hacia sus últimas y mas desastrosas consecuencias, porque no sabemos lo que vendrá después.»

Este es el lenguaje de algunos, aunque pocos, mal llamados conservadores, contagiados del virus revolucionario, que nada esperan, porque en nada creen y cuyo escepticismo es tanto mas perjudicial a la causa del orden cuanto que son personas de reconocido saber é influencia que todavía conservan algun ascendiente entre las clases conservadoras, a las cuales es menester recordar la célebre máxima *corruptio optimi pessima*, para que vivan prevenidas contra el descreimiento, contra la indolencia, contra el egoísmo ó contra la fatal veleidad política de ciertas gentes.

Cuando se trata de salvar la sociedad, la propiedad y la familia amenazadas, la religión de nuestros padres escarnecida, y la honra de la patria vilipendiada hasta un punto que hace enrojecer el rostro de vergüenza a los buenos españoles, el deber de todo hombre honrado, y muy principalmente de los que se precian de conservadores, es contribuir en la medida de sus fuerzas a ese fin laudable.

ble, es sacrificarse por tan caros objetos sin preocuparse demasiado de los arcanos consignados en el libro del porvenir, que la Providencia se encargará de revelarlos cuando en sus altos designios lo juzgue necesario.

Combatir lo que es esencial y notoriamente malo, es el deber de todo buen ciudadano, porque de esa manera se procura el bien, cualquiera que sea la forma con que este haya de producirse. Los que transigen con la revolución, que consideran funesta; los que contemplan con lo existente, que creen fatal y desastroso, por temor de lo que venga después, son unos hipócritas mas peligrosos que los mismos revolucionarios, porque estos son consecuentes con su opinión, defienden sus principios; y se asocian a una causa que creen buena, aunque en realidad sea detestable.

Los que no ven lo que ha de venir después de esto, es porque no tienen ojos, ó no quieren abrirlos, por ser mas conveniente á sus miras personales vivir en las tinieblas de lo presente que, á la luz del porvenir, cuyos resplandores empiezan a iluminar el horizonte político.

Después de la revolución no puede venir mas que el orden.

Después de la anarquía la tranquilidad y el reposo.

Después de la usurpación, el triunfo del derecho y de la legitimidad.

Después del reinado turbulento de la demagogia desenfrenada, el imperio reposado y benéfico de los hombres honrados.

Después de la corrupción, la moralidad.

Después de la holgazanería y de la miseria, el trabajo y la prosperidad pública y privada.

Después de la enfermedad la salud.

Esto es lo que debe venir, lo que ha de venir, lo que seguramente vendrá después de esto; á eso deben dirigirse todos los esfuerzos de las clases conservadoras y productoras, que serán tanto mas eficaces y de resultados mas inmediatos, cuanto mayor sea la unión, la energía y la perseverancia que desplieguen para combatir á los poderes revolucionarios.

Después de esta situación no puede venir nada peor, que no sea efímero, transitorio y pasajero, como lo son siempre los últimos sacudimientos en todas las tempestades político-sociales.

Los revolucionarios obedecen, como la naturaleza, á las leyes del movimiento que crece en velocidad á medida que su fin se aproxima. Es posible que tengamos aun que sufrir algun nuevo vértigo revolucionario, alguna nueva irrupción del vandalismo demagógico; ese será el estor de la revolución, el síntoma infalible de su fin inmediato y de todos los poderes que ha creado.

Y si todavía han de venir días de prueba, momentos de anarquía antes de alcanzar nuestra redención, culpa será, no de los revolucionarios declarados y de los anarquistas de oficio, sino de los conservadores tibios, egoístas ó sospechosos que, incapaces de hacer nada por sí mismos en favor de la buena causa, ocasionan grandísimo daño infundiendo en los demás vanos temores, desfallecimientos pueriles y ridículas desconfianzas.

Esta situación es un abismo de miserias, un caos de confusión y de anarquía; un diluvio de plagas y calamidades, y un volcán donde hierven y de donde brotan á torrentes los mas groseros instintos y las pasiones mas abominables.

El país no puede continuar en este estado de angustia, de ruina y desolación; tiene la fuerza y la

voluntad de salvarse, y se salvará, porque él sabe lo que ha de venir después.

Tanto peor para los que ignoran ó desconfían.

UNA NOTICIA INESPERADA.

En su número de ayer, y tratando de la batalla que han presentado en el Congreso los zorrillistas, dice *La Iberia* que el gobierno ha ido afirmándose mas y mas en su sitio; que los ministros han ido acrecentando la confianza que el país les dispensa; que ha conseguido «arraigar en su elevada esfera», y que «por momentos va acrecentándose la fuerza moral que le acompaña.» Hé aquí sus palabras:

«Ello no obstante, el gobierno ha ido afirmándose mas y mas en su sitio. La empresa de los desgraciados no ha podido ser mas desgraciada. Día tras día los ministros han ido acrecentando la confianza que el país les dispensa; la artificial atmósfera en que se les quiso asfixiar ha ido disipándose rápidamente; ya el gobierno, que algunos supusieron de pura transición, ha conseguido arraigar en su elevada esfera, y por momentos va acrecentándose la fuerza moral que le acompaña, merced al grande y merecido apoyo que de todas las clases obtiene.»

La noticia del periódico ministerial sorprenderá, al mas prevenido contra toda clase de sorpresas: por grande que sea la vehemencia del ministerialismo y por muy halagüeñas ilusiones que contribuya á forjarse en el espíritu de aquellos á quienes domina ó interesa, parece imposible que á tanto se llegue. Es demasiado fuerte para la opinión pública y para el buen juicio de las personas imparciales encontrarse de pronto con esa contrariedad tan ruda para su íntimo y profundo convencimiento. No hay quien no tuviese por cierto y seguro que el actual ministerio vivía de prestado y suspenso en el aire, como dicen que quedó el alma de Garibay: que existía solo por el equilibrio que resultaba de dos fuerzas contrarias: que era, según algunos, un ministerio *planetario*, porque recibía la luz de un astro; y según otros, un ministerio *patallita*, que ocultaba lo que era sabido que había detrás.

Júrguese, pues, de la sorpresa que habrá de producir la noticia de *La Iberia*; el inesperado descubrimiento de que el ministerio tiene vida propia; que ha sido afirmándose mas y mas en su sitio; que se ha acrecentado la confianza que el país le dispensa; que ese ministerio, que algunos suponían de transición, «ha conseguido arraigar en su elevada esfera»; y por último, que va acrecentándose la fuerza moral que le acompaña. ¿Qué mal síntoma es este! No hemos conocido ministerio alguno, del cual no se haya dicho poco mas ó menos lo mismo en sus postrimerias: la prensa ministerial ha sido, es y será siempre la misma: tiene fórmulas especiales para anunciar la proximidad de las catástrofes ministeriales: no espera á la muerte del ministerio para cantar sus alabanzas, sino que las entona antes de que muera: es el signo casi infalible de que se halla ya en la agonía.

Se necesita fuerza de ilusión ó de compromiso para afirmar lo que afirma el diario á quien aludimos. Si ha habido ministerios nulos en cuanto á su propia existencia, ministerios inverosímiles aun en los de transición; el que *La Iberia* ensalza en su número de ayer es la mas perfecta de las nulidades; la mayor de las inverosimilitudes ministeriales que hasta lo presente se habían visto ó conocido. En otras ocasiones, cuando se trataba de ganar tiempo para que se reorganizara algun partido; para calmar efervescencias de una determinada situación; ó salvar un grave compromiso, cuya so-

FOLLETIN.

SABINA DE STEINBACH.

CRÓNICA DE LA EDAD MEDIA.

(Continuación.)

Cierta mañana de esto recorriendo por el campo un labrador las mieses casi maduras; oyó salir junto al surco un quejido lastimero. No era el viento soplando en las pajas el que gemía así, ni el susurro de la langosta, ni el canto del grillo, pues en aquel clamor existía el llanto incoherente, el ruego de instinto; la humanidad sufría y pedía protección.

Separó el labrador los trigos crecidos y vió un niño escasamente de un año, cuyos ojos azules estaban anegados en lágrimas y que movía las manecitas en medio de los acianos y amapolas.

—Pobre pajarito, dijo Pedro el labrador, te han echado fuera del nido, se ha ido la madre... ¿morirás así que te socorran? De ningún modo. Te llevo y te guardo, y haré de ti un hombre, si así fuere la voluntad de Dios.

Tomólo Pedro en los brazos y siguió su camino. Al pasar junto á un cerezo, cogió varias frutas y espió el jugo en los labios del niño. El inocente se echó á reír.

—Vamos, dijo el labrador, tú quieres que yo te adopte... serenos dos para cuidarte, yo y la anciana Tina, una buena mujer, algo reñida: este pajarito alegrará nuestra vieja jaula.

Llegó Pedro de prisa á la cabana, habitación ruinoso y mal apuntalada que por el techo dejaba entrar la lluvia del cielo y subir por un agujero circular el humo del hogar. En un rincón había unos cuantos haces de leña.

El helecho por cama, una mesa coja y un banco componían todo el mueble; en la segunda mitad de la choza rumiaba un buey, y varios cerros balaban suavemente. Una anciana estaba preparando una comida frugal.

—Tina, dijo Pedro, he encontrado esto en el surco. ¿Es bastante bonito este querubín? ¿cómo se puede abandonar una criaturita tan pequeña?

—Lo vas á conservar? preguntó Tina.

—¿Qué quieres que haga? Dios me lo ha dado y me quedo con él.

—Pedro, replicó Tina, no es propia nuestra edad para

hacerse cargo de criar niños; pero tú eres un buen amo que me has salvado la vida, y por el mucho cariño que te tengo querré al niño.

—Pues bien, Tina, mañana rogaremos al capellán del convento de Ofenbergue por lo bautice.

En efecto, á la mañana siguiente después de vestir Tina al niño lo mejor que pudo, se encaminó con Pedro hacia el monasterio de la abadessa Gerberge.

Encomió el capellán la caridad de Pedro, agregó sus elogios dos monedas de plata y le preguntó al labrador qué nombre pondría al niño.

—Póngale vd. Martín, contestó Pedro, que no faltarán penas.

Este nombre le quedó al huérfano.

Llevarónselo consigo como un tesoro comun Pedro y Tina, y desde aquel día se vió el niño protegido por este doble cariño. Creció pronto al aire libre en medio de los corderos que guardaba y del perro grande blanco con manchas leonadas que jugaba por los campos. Su precoz inteligencia se manifestaba en su delicado semblante; sus ojos estaban siempre preguntando; constantemente tenía a. ¿por qué en los labios. Nunca se cansaba de oír referir á Tina las leyendas del Rhin ó las antiguas crónicas sagradas. Tenía estremo goce en ir los domingos al convento de Ofenbergue para oír á las religiosas cantar con armoniosa voz el oficio divino. Y aunque fuera un ignorante, se conocía que procuraba instruirse. Cierta día lo encontró Pedro absorto en una contemplación de que no se atrevió á distraerlo; mas así que llegó la noche, le preguntó qué estaba pensando.

—Estaba oyendo lo que la mosca grande decía á la flor, contestó Martín.

—¿Y lo has entendido?

—Sí, padre, y tambien comprendo el ruido de los enjambres y el lenguaje de las aves, aunque no lo podría repetir: lo entiendo solamente para mí.

Asombrábase Pedro, movía la cabeza y repetía á Tina.

—Nunca haremos de este niño un labrador.

—¿Es al cabo alguna desgracia? preguntó Tina. Yo no lo creo así. ¿Mira qué afán el tuyo, qué dura tarea! Llevas sesenta años de usar tus brazos en labrar la tierra y apenas le sacas un pedazo de pan. Después de pagar los derechos al rey y al señor ¿puedes reservar siquiera un franco al año para mandar decir una misa á tu fallecimiento? Yo no veo situación peor que la del labrador, y si el Señor permite que escoja el niño otra mejor, es prueba de que tiene misericordia de él.

—¿Se que tenemos, respondió Pedro, la contribución,

los derechos del señor y el impuesto de consumos; sé que no poseo nada, y que mi cuerpo será puesto en la tierra, Dios sabe donde. Sin embargo, no me quejo. Si mis hombros se encostraban en el surco, mi alma se centrará en el alto. La vista de la naturaleza da alas como la primera á las crisálidas. Mas que de nosotros me compadece del trabajador de las ciudades. Cierro es que no impediré á Martín que haga su voluntad; pero preferiría verle coger el mango del arado, mas bien que cualquiera herramienta de obrero.

—Paciencia! replicó Tina, tiempo tenemos de ver lo que sucederá.

Indudablemente Pedro tenía razón. No contaba Martín diez años y ya era este niño cada vez mas observador y formal. Reñase no obstante algunas veces con una hermosa risa pura y sencilla; pero volvía á sus meditaciones como motivo de un insecto, de una nube, de un ave. Principalmente parecía procurar explicarse las líneas, el contorno de las cosas y sus relaciones con los colores. Cogía un carbon del hogar; una peca de greda de la pared y unos pedazos de piedra roja, y buscaba un sitio llano á fin de empezar sus extraños bosquejos. Dominaba completamente en él el sentimiento del dibujo. Si veía pasar un niño, saltar una cabra ó galopar un caballo, en seguida procuraba cogerle la fisonomía y el aire.

Maravillábase Tina y se entristecía Pedro. Comprendía éste que una vocación irresistible impulsaba á aquel niño; pero ¿cómo habían de desarrollarla? ¿qué podían hacer en favor de Martín dos ignora tos campesinos que comprendían en el Evangelio la oración: «El pan nuestro de cada día dánoslo hoy», y la promesa: «Los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros»? Contrastábalos su impotencia aun mas de lo que se afligía Martín mismo; pues este tenía en sí esa fecunda esperanza que se llama el porvenir y que consuela sin que se sepa la significación exacta que se da á esta palabra.

Entre tanto un domingo cogió de la mano Pedro á Martín al salir de misa y fué á llamar á la puerta del capellán. Abrazó el sacerdote al niño muy cariñosamente.

—¿Está V. contento, Pedro, con su hijo adoptivo? le preguntó.

—¿Qué sé estoy contento? Muchísimo. Dios no quiere hacer de él ni un pastor ni un sembrador de grano; y el niño pasa los días dibujando su rebaño é imaginando figuras... Yo soy un pobre... le he dado el pan del cuer-

po, ya sería tiempo de que otro le diese el sustento del alma.

—Hijo mío, dijo el capellán poniendo la mano en la cabeza de Martín y volviendo esta un poco hacia atrás para ver mejor su semblante, ¿querías tú escribir muy bien y aprender latin?

Brillaron de alegría los ojos del niño y juntáronse sus manos.

—¡Ah! pronto aprenderé. Enséñame V. latin, que me parece ser la lengua de los ángeles.

—Pues bien, Martín, ven aquí mañana á la hora de la misa.

Confundiase Pedro en agradecimientos y el niño se arrojó en brazos del sacerdote.

Tina recibió con estremada alegría esta noticia.

Desde aquel día se puso Martín á aprender á leer y á escribir; estudió latin, lo poco de música que se sabía entonces, se dedicó á copiar las figuras de los misales que pudo proporcionarse; y como muchas veces le faltaba esta clase de modelos, volvió á coger su cuchillo y siguió trabajando en madera.

La abadessa Gerberge á quien el capellán encomió su favorito, le confió varias hojas de pergamino y colores; Martín hizo deliciosas flores y muy pronto compuso cuadros encantadores. En todo fueron rápidos sus progresos; á los quince años escribía bien y sabía latin como su maestro.

Por aquella época murió Tina, y al año siguiente falleció también Pedro.

Hizo el labrador su tierra despedida á su hijo adoptivo, le recomendó nuevamente al capellán, puso sus encalladas manos en la frente de Martín, lo bendijo y exhaló el postrer suspiro.

Gran pesar fué esta para el joven. A proporcion que crecía en años, apreciaba mas la abnegación de aquel infeliz. Sin él, ¿qué hubiera sido del joven? Sin él ¿no hubiera muerto en el surco de hambre y de miseria? Aquel pobre había adoptado su pobreza, aquel trabajador le había sustentado; y aun mas, le había querido; y cuando comprendió que Martín manifestaba disposiciones elevadas, lejos de comprimirlos y de exigirle á su vez que lo imitase, se había olvidado de todo para no pensar sino en la dicha del niño. Alma humilde, pero alma de oro y preciosa delante de Dios. Martín derramó lágrimas en la tumba del infeliz vasallo señorial, y por espacio de ocho días dejó sus pinceles y bosquejos.

Anduvo errante por los campos como en otro tiempo con Pedro, recordando mil bagatelas que le enterrecian: en aquel surco es donde una mañana le encontró el la-

brador llorando... Aquel fué donde por la vez primera le dió á guardar dos cerros... Allí se sentaba á mediodía Pedro y Martín y tomaban juntos la comida que les traía Tina... En aquella pradera había dado su último paseo... En aquel sitio se detuvo fatigoso...

Así que hubo concluido el joven esta peregrinación, dijo que no podía volver á entrar en la cabana de Pedro. Pidió, pues, licencia al capellán para construir en un terreno dependiente de la comunidad una cabana que estuviese cerca de su maestro. Apreciaba mucho la abadessa á su entendido copista para negar una pretensión tan modesta: el hortelano del convento fué á ayudarle en aquella tarea; y al cabo de ocho días estaba concluida la rústica habitación.

¡Fíabese del Sr. Martín para adornarla. Hemos visto que con el tiempo resultó deliciosa aquella infeliz morada. Para ataviarla rivalizó con el artista la naturaleza, siempre pródiga de gracias, y tenía Martín un retrato tan recogido, que el capellán venia de vez en cuando á descansar en él, á mirar las obras de Martín, á elogiarlas y á veces también á criticarlas. Conocía que Martín había nacido escultor, y casi se censuraba en secreto no haberlo ya presentado á Erwin de Steinbach; pero le tenía como discípulo suyo y le quería de un modo algo egoísta. ¿Cómo hubiese reemplazado á aquel calígrafo perfecto, á aquel delicado miniaturista?

La Providencia que decide de la suerte de los hombres grandes y nunca deja de acudir en su auxilio, sirvió á Martín en el momento en que á no haber recibido excelentes lecciones, habría retrocedido. Había llegado para él el momento de escoger un camino y de tomar un maestro, bajo pena de esterilizar su vida y de gastar en frivolidades su naciente talento.

El día de la representación de *Sabiduría* fué la renovación de la vida de Martín. Aquel día vió á Sabina.

Fué para él esta aparición como una visión, y no comprendió ya la existencia sin la posibilidad de volver á ver á menudo á aquella encantadora criatura. Movido por esta necesidad de cariño, cobró ánimo para presentarse en casa del arquitecto de la catedral de Strasburgo. La penetrante mirada de Erwin conoció el mérito del discípulo, y hemos visto que fué autorizado Martín para ir á trabajar en el taller del maestro de Steinbach.

Refirió Martín al capellán el paso que había dado, sin atreverse á contarle el móvil, le prometió ir con frecuencia á Ofenbergue, y después de arreglar alegre su modesto equipo, fué hasta casa de Erwin, que se le presentó hospitalario.

(Se continuará.)

lucion se había hecho muy difícil o imposible para el ministro sobre que había venido; se nombraba otro ministro de transición, de personas conocidas y de respetabilidad política, que por sus especiales circunstancias se hallaban en un término medio entre los intereses anteriormente opuestos: resolvían de una u otra manera la dificultad, sin soliviantar las pasiones de los partidos, y tan pronto como habían cumplido su encargo, se retiraban, dejando el puesto a que estaba indicado que le debían dejar. A nadie pasaba por las mentes que tal ministro se pudiese arraigar; la interinidad podía durar mas o menos; mas a nadie ocurría que hubiese de vivir con vida propia ni tratase de sobrevivir a su cometido.

El actual ministerio tuvo a su entrada una especialísima salutación: todo el mundo preguntaba quienes eran ciertos individuos de los que entraban a componerle, y respecto a los conocidos no había quien no se hiciese cruces al verlos designados para ministros. Es público y notorio como han vivido hasta ahora: contra ellos puede decirse que nunca iba nada; las fracciones del partido progresista, robustecidas ya por unas, ya por otras de las que constituyen la oposición, luchaban encarnizadamente, y el ministerio se hallaba entre unos y otros con la misma impasibilidad e indiferencia que permanece un casero en medio de un campo de batalla: al casero pueden alcanzarle algunas balas, y es muy natural que le alcancen si detras se han ocultado algunos enemigos; en tal caso se tira contra el enemigo como enemigo, y contra el casero como un obstáculo material y nada mas.

Para que el actual ministerio hubiese tenido vida propia, o para que se hubiese podido decir que la tenía, habría sido preciso que hubiese tenido programa propio, expresión de una política propia. No se habrá olvidado lo que pasó al presentarse ante el Congreso: lo único que hizo su presidente fue sacar un papel y leerle: en el papel decía que la política del ministerio sería la misma que la del anterior y que su programa era el mismo, sin falta ni añadir punto ni coma. ¿Qué ha hecho después por donde pueda venir en conocimiento de que tenía otra política que pudiera llamarse suya? La misma *Thiers* ha llamado cuantas veces se ha dicho, y ha sido incesantemente, que era un ministerio de cuarenta y cinco días, y nunca le ha ocurrido decir que se afirmaba mas y mas en su sitio, y sobre todo que había conseguido arraigar en su elevada esfera.

Prescindiendo de lo violento de la metáfora, no parece lo mas oportuno hablar de un ministerio que arraiga en una situación en que nada puede arraigar. Ahí está el Sr. Moncafi, que anteaño, sin ir mas lejos, declaró en pleno Congreso que «las altas instituciones» no habían podido arraigar y que se hallaban en gran peligro. Si esas instituciones no han podido arraigar, ¿a pesar de que para ello han trabajado todos los partidos revolucionarios, y de que, según ha dicho en muchas ocasiones *La Iberia*, eran objeto del amor y de la adoración de todos los españoles; ¿cómo pretende que ha de arraigar un ministerio que no cuenta con ninguno de esos partidos, y que es objeto de la indiferencia y de la burlona sonrisa de los españoles?

No: no hay nada, absolutamente nada estable; nada que arraigue: el Sr. Moncafi ha dicho que «las altas instituciones» no han tenido tiempo de arraigar: del ministerio y de lo demás que pueda llamarse menos altas instituciones, no hay nada seguro ni puede haberlo: todo se bambolea, y hay que ponerle por cada lado un puntal para que no se caiga: cuando el ministerio haya caído, ya vera que no tiene raíces: ¿cómo ha de tenerlas si eso ni nada? Lo que se cree que son árboles que pueden arraigar, son leños secos; son los espárragos que se ponen para sostener el toldo de la carrera para la procesion del Corpus.

Y nada mas.

Hoy es el día y la festividad de S. M. le emperatriz Eugénia. En estos momentos S. M. reside entre nosotros, no como desterrada, porque está en su noble patria, porque vive con su amorosa madre, con su familia, con sus verdaderos amigos, entre sus partidarios de siempre, entre los admiradores de su valor, de su inteligencia, de su magnanimidad, en medio de los infortunios, pero respaldada por un hecho de fuerza de la corona que con tanta gloria propia y tanta honra para España llevaba sobre su frente.

La emperatriz Eugénia no está hoy sentada en el trono de Francia, no se encuentra al lado de su esposo, no estrecha hoy entre sus amantes brazos al príncipe imperial, su augusta hija.

Nosotros que no lo dudamos en la prosperidad, saludamos con respeto y admiración en estos tristes días en que tantos pueblos sufren los crueles tormentos de la interinidad y de la duda; en que tantas naciones están amenazadas de grandes trastornos y otras llevan a sus espaldas el peso de sus martirios y en que tantos príncipes, adulados ayer porque eran poderosos, son hoy olvidados o injuriados por los mismos que tenían el deber de respetarlos, de servirlos y de mostrar con su agradecimiento su lealtad.

Reciba, pues, S. M. la emperatriz Eugénia la pobre ofrenda de nuestra respetuosa salutación y el homenaje que las almas nobles rinden siempre a la desgracia inmerecida.

Son dignas de llamar la atención, por mas de un concepto, las autorizadas afirmaciones que en pleno Parlamento y en la sesión de ayer salieron de los labios del actual ministro de Hacienda Sr. Angulo, sosteniendo que no se puede decir que se roba, que se estafa, que se saquea, sin probarlo, añadiendo «que cuando eso se dice sin acompañar la prueba, se incurre en una calumnia que castiga el Código», y sobre todo, que no es justo valerse del carácter de diputado para ultrajar a los demás.

¿Quién le había de decir al Sr. Figuerola que antes de dos años se había de pronunciar desde el mismo banco azul, y por otro ministro de Hacienda de su propia comunión política, la sentencia condenatoria que merecían sus desatendidas y procaaces acusaciones contra dos augustas y elevadas personas que, al infortunio de su ausencia en tierra extranjera, reunían la doble consideración de reinas destronadas?

El ministro de la Guerra ha puesto a disposición del gobernador y administrador económico de la provincia de Murcia un batallón de cazadores para auxiliar la cobranza de las contribuciones. ¿No podría el gobierno contratar con el emperador de Marruecos ese servicio en cambio del que nosotros le prestásemos haciendo entrar en razón a los moros del Rif? Que venga a España el hijo del emperador a hacer que los españoles paguen las contribuciones, y que vayan los batallones de cazadores a obligar a los moros a que obedezcan al hijo del sultan, puesto que él viene a hacer que nos respeten nuestros contribuyentes.

Ayer nos llamaron la atención dos individuos que disputaban en la calle acerca de quien era el director actual de la casa de Moneda.

—Es el Sr. Muñoz, decía uno.

—No, contestaba su interlocutor. Hace tiempo que el Sr. Muñoz hizo dimisión y se nombró en comisión un inspector de Hacienda.

—Podrá ser, replicaba el otro, pero vengo de visitarle; vive en la misma casa de la Moneda y en las habitaciones del director, y ya sabe V. que ese departamento no puede ocuparlo sino el que por razón de su cargo tenga derecho a ese beneficio.

—Estas razones no logran convencer al que sostenía que D. Ricardo Muñoz no es director de la casa de la Moneda, y quedó en averiguar si efectivamente seguía o no morando en aquel edificio.

Nosotros, que tampoco sabemos lo que hay de cierto en este asunto, rogamos a los diarios ministeriales nos digan si es o no verdad que a pesar de no ser director de la casa de la Moneda el referido Sr. Muñoz, habita en el citado edificio, y en caso afirmativo, bajo qué concepto se le concede el beneficio de tener habitación gratuita.

En la sesión de ayer, el Sr. Rojo Arias entretuvo agradablemente al auditorio apoyando una proposición en que se pedía que el gobierno «cele por el decoro de los empleados de la administración pública. Nosotros creemos tarea mas fácil la de que cada empleado vele por su propio decoro. No hemos entendido bien lo de las *pequeñas irregularidades* en tan delicada materia. Tampoco dudamos de la pureza y honradez de los empleados de la revolución; pero desearíamos cuentas muy claras y que no fuera necesario hojear tanto el libro mayor y el diario para encontrar partidas de cinco mil duros, entre otras razones, porque se oscurecen prodigalmente a que conviene dar publicidad.

Es espantoso el pánico que reina en el campo radical. Los zorrillistas principian a desconfiar de la solidez de su obra y se toman tiempo para allegar elementos con que combatir y derribar al ministerio. Casi están arrepentidos de haber encomendado la defensa del voto de censura a tan visones e inhábiles adalides. Pero la cosa urge, porque el decreto de disolución amenaza disolver de veras las huestes cimbradas. En cambio los sagstinos, aterrados por la soledad que los rodea, cuentan el número de sus enemigos y les parece mayor que el de los soldados de Gerges, no considerando ya tan oportuna la discusión de la proposición Moncafi, y dispuestos a apoyar la de «no ha lugar a deliberar». *Cuando la vida finis ita* lo que es lo mismo, quien a hierro mata a hierro muere. Séale la tierra ligera a Maleampo, ya que tan pesada nos hizo el agua.

Dice *La Política* de anoche:

«Ayer estuvo en palacio el duque de la Torre. Meditad, radicales, ¿qué os parece el *Padre Cobos* que el general O'Donnell se ocupaba en tejer una tela de araña. No sabemos si su inmediato sucesor en la jefatura de los unionistas habrá ya cogido la *mosca* en las tenues redes que aquel le enseñó a tejer. Estando Zorrilla en su lugar, vino Sagasta a hacerle mal; estando Malcampo en su lugar, vino Zorrilla a hacerle mal; estando todos en su lugar, vino Serrano con el decreto de disolución y los mandó a todos a paseo. Lo cual no es verso, pero puede ser una verdad como un templo.

El dinastismo de los dos fracciones en que se ha dividido el gran partido progresista-democrático crece con una rapidez vertiginosa en proporción a la proximidad del desenlace final. Después que este sea conocido, seguirá caminando a su apogeo el amor a la dinastía de Saboya?

Otro problema. Si el ministerio triunfa con el auxilio de los unionistas, y estos se fusionan con los zorrillistas, ¿tomará este nuevo partido el nombre de unionista-democrático o conservará el de progresista-democrático que hoy ostenta? El hábito no hace al monje. Todos seguirán siendo cualquier cosa, pero ninguno podrá dejar de ser demócrata, porque todos lo son por necesidad.

Según las noticias de Melilla, recibidas por el gobierno, que publica *La Correspondencia*, en la noche del 5 del actual llegó a la plaza de Melilla el kalifa del campo fronterizo, el cual participó que el hijo del sultan se hallaba acompañado con sus tropas en el Alcazaba de Saluán.

Con esto está el gobernador de Taza, el caid Abd-el-Rahmán con una parte de sus contingentes.

Esperan al gobernador de Uchda, que se halla en Oubla, cerca de Chafarinas, para que se les una con sus fuerzas y las de Benisnasen. Que el gobernador de Uchda espere al Haché Mohamed ben el Bachel Jaq de los Benisnasen que se ha trasladado a las comarcas de Angad para reunir en el campamento de aquellas kabilas, y muy en breve llegarán a incorporarse con el hijo del emperador. Cuando esto suceda, el príncipe marroquí irá a la frontera de Melilla.

El kalifa de dicho campo, pitío y obtuvo del gobernador de esta plaza 1500 pesos de la recaudación hecha por los administradores marroquíes con destino a las fuerzas que manda dicho príncipe.

El enemigo seguía ocupando sus trincheras, pero el fuego era insignificante.

El acto de condecorar al Sr. Thiers con el Toison d'Or se verificará el jueves próximo. Los caballeros de la Orden que asistirán a esta ceremonia serán el duque de Osmo, el príncipe de Ligne y el Sr. Guizot.

La comisión general de presupuestos ha aprobado los siguientes impuestos:

Sobre sueldos y asignaciones del Estado; el de empleados municipales y provinciales; el del personal de obligaciones eclesiásticas; el de 12 por 100 sobre los valores de la importación y exportación; y el de 10 por 100 sobre las tarifas de viajeros en los ferro-carriles.

Anoche ha debido reunirse para tratar del de 18 por 100 sobre la deuda.

En la tarde del lunes hubo en el patio grande de la cárcel del Saladero una verdadera batalla campal entre seis calabozeros y seis ayudas, que por cuestión de reparto de ciertas propinas, se acometieron navaja en mano, y de cuyas resultas quedó un calabozero muerto llamado Andrés Lopez, y varios heridos.

Por lo visto, la cárcel del Saladero ha de llamar constantemente la atención pública.

Llamamientos para hoy 15.

Caja de Depósitos.—Intereses de nuevos resguardos, del 1777 al 1796.—Cance por nuevos resguardos que no excedan de 30.000 pesetas por billetes del Tesoro público, 271 al 290.

Tesorería central.—Cupon de bonos vencido en Junio, carpetas 661 a 701.—Bonos amortizados 555 a 569.—Billetes del Tesoro vencidos en Julio, facturas 420 a 445.

De la *Agencia Fabra* recibimos ayer los siguientes telegramas:

París 13.—En la Bolsa hoy se han cotizado:

El 3 por 100 francés a 56 85.

El 5 por 100 id. a 94 30.

El 3 por 100 español interior a 29 1/4.

El 3 por 100 id. exterior a 33 1/2.

Londres 13.—A primera hora se cotiza:

El 3 por 100 español a 32 5/8.

Roma 13.—Se considera sin fundamento alguno el rumor de que el Papa haya manifestado la intención de abandonar esta capital.

París 13.—La *Patrie* asegura que a consecuencia de las entrevistas que han mediado entre los ministros y los directores del Banco de Francia se ha tomado el siguiente acuerdo:

Se elevará al doble el capital del Banco.

El gobierno propondrá a la Asamblea que autorice la circulación de 3.000 millones de francos en billetes de dicho establecimiento de crédito.

Se ratificará la disposición, mediante la cual se permitió al Banco emitir billetes de 20 francos.

Londres 13.—En la Bolsa hoy se han cotizado:

Consolidado inglés a 93 1/8.

3 por 100 francés a 55.

3 por 100 español a 32 5/8.

El premio del empréstito español es de 2 a 2 1/8.

Viena 13.—El gabinete húngaro se ha declarado favorable al Sr. Longai para que suceda al Sr. Andrássy en el ministerio.

Bruselas 13.—La *Indépendance Belga* dice que el señor Aquierino ha ido al Haya para despedirse de aquella corte, habiendo sido aceptada su dimisión de representante de España en Bélgica y en los Países Bajos.

Continuando la publicación de los interrogatorios formados por la comisión de Información parlamentaria acerca del estado de las clases obreras, que comenzamos en el número de ayer, insertamos hoy los dos siguientes, relativos, como el anterior, a la clase agrícola:

Interrogatorio relativo a la situación del obrero ante la industria agrícola.

1.ª ¿Cuál es el carácter mas general del cultivo en la provincia de... y el de las fatigas y peligros que puede acarrear al obrero?

2.ª ¿Cuáles son, según las estaciones, las horas de trabajo de los obreros de ambos sexos? ¿En qué ocupan los restantes del tiempo?

3.ª ¿Qué horas dedican a las comidas? ¿Tienen, estas lugar en el mismo punto en donde se trabaja? ¿Comen a rancho o separados? ¿Por familias o por individuos?

4.ª ¿A qué distancia, por regla general, se hallan las habitaciones de las tierras que ordinariamente cultiva cada uno de los puntos a donde suele concurrir con su trabajo?

5.ª ¿Cómo se clasifican los obreros según sus ocupaciones? ¿Cómo está organizado su trabajo por categorías, y qué penalidades tienen lugar en las faltas? ¿Estas penalidades constan en algún reglamento o las establece la costumbre?

6.ª ¿Cuál es la retribución de estos trabajadores según las diferentes categorías, estaciones, edades y sexos?

7.ª ¿Cuál es la que corresponde a los salarios a corto o largo término con alimentación o sin ella? ¿Cuál la ganancia anual que corresponde al pequeño cultivador y cuál la del pequeño propietario cultivador?

8.ª ¿Qué número de días trabaja el obrero agrícola en cada año?

9.ª Durante la crisis ó las paradas en el trabajo, ¿se dedica a otras industrias? ¿Hay costumbre de que alterne su trabajo agrícola con el relativo a obras públicas, cartería y otras análogas?

10.ª ¿En qué época y con qué formalidades se hacen los pagos? ¿Cuáles son las reglas de contratación de este trabajo? ¿Hay costumbre de hacer algún descuento voluntario o forzoso en los salarios de los labradores?

11.ª ¿Existen cajas de socorros, sociedades de seguros, de préstamos o cualesquiera otras análogas en la demarcación? ¿Caso afirmativo, cuáles son sus condiciones y sus resultados?

12.ª ¿Qué instrucción general y especial tiene el labrador a su alcance? ¿Hay escuelas de primeras letras a conveniente distancia? ¿Se da alguna enseñanza agrícola en la demarcación? ¿Qué condiciones se exigen al obrero para aprovecharse de estos medios de instrucción?

13.ª ¿Hay médicos y boticas a conveniente distancia? ¿Cómo está organizado este servicio, cómo contribuye a él el labrador y cuáles son las reglas generales establecidas para la higiene y salubridad?

14.ª ¿Cuáles son las enfermedades mas comunes y accidentales a que puede dar lugar el trabajo agrícola? ¿Qué precauciones se toman para evitarlo?

15.ª ¿Cómo se procura el agricultor el metálico para el pago de las contribuciones?

16.ª ¿Qué medios de tomar prestado tiene a su alcance y qué condiciones se le imponen en los préstamos?

17.ª ¿Tiene el servicio religioso sus naturales condiciones en la demarcación?

18.ª ¿Qué otro género de observaciones, además de las expresadas, cree el obrero oportuno hacer presente a la comisión para el mas exacto cumplimiento de los fines que esta se propone?

Palacio del Congreso 28 de Octubre de 1871.—Antonio de los Rios y Rosas, presidente.—Plácido de Jove y Herva, secretario.

Interrogatorio relativo a la situación del obrero agrícola en la familia y en la sociedad.

1.ª ¿Cuál es el término medio en la demarcación el número de individuos de cada familia agrícola?

2.ª ¿Cuál es el término medio del producto total en metálico del trabajo anual de una familia dedicada a las faenas agrícolas, según las diferentes industrias que estas faenas comprenden? ¿Cuál es además el término medio de la retribución que puede obtener la familia por otros trabajos de diferente naturaleza?

3.ª ¿Está auxiliada la familia agrícola en la demarcación por instituciones benéficas ó por aprovechamiento de bienes comunes?

4.ª ¿Qué clase de habitaciones albergan a la familia agrícola, cuáles son sus condiciones de comodidad y salubridad y qué precios se exigen por los alquileres?

5.ª ¿Cuáles son los alimentos ordinarios de esta familia y los precios de los mismos? ¿Cuanto puede gastar en este concepto anualmente?

6.ª ¿Qué clase de vestidos usan los diferentes individuos que componen la familia agrícola, a qué precio los obtienen y cuál es el gasto anual que esto origina a la familia?

7.ª ¿Qué cuidados se presta a los niños que aun no se emplean en estas faenas, durante las horas de trabajo de los demás individuos de la familia?

8.ª ¿En qué se ocupa la familia durante los días y horas de descanso, y cuáles son sus habituales recreaciones?

9.ª ¿A qué distancia están los mercados donde se surte de los artículos de consumo? ¿Los compra al por mayor ó al por menor? ¿Qué diferencia hay en los precios de estos dos medios de adquirir?

10.ª ¿Cuáles son las relaciones habituales de la familia con las demás familias agrícolas y las de otras clases sociales?

11.ª ¿A cuánto asciende el capital de una familia obrera calculado en dinero y dividido en los siguientes grupos?

1.º Inmuebles.—Casa ó tierras.

2.º Semovientes.—Caballos y otros animales útiles.

3.º Mobiliario.

4.º Vestuario.

5.º Instrumentos especiales de su industria ó de otras que practiquen.

6.º Economías ó reservas bajo diferentes formas.

7.º Objetos varios.

12.ª ¿Cuáles son los gastos anuales de las familias, divididos en los siguientes grupos?

1.º Casa.—Alquiler, mobiliario, alumbrado, leñas, carbones y otros combustibles.

2.º Artículos alimenticios.—Comidas, bebidas y tabacos.

3.º Vestidos y calzados.—Incluyendo compras, reparaciones y lavados.

4.º Instrucción.—Escuelas, libros y demás análogos.

5.º Sanidad.—Médico, botica y contribución de hospital.

6.º Contribuciones especiales que paga directamente la familia.

7.º Cotizaciones para cajas de ahorros, seguros y otras sociedades.

8.º Estradonarios con ocasión de nacimientos, matrimonios y defunciones.

9.º Recreaciones.

10.º Objetos varios.

13.ª ¿Qué otro género de observaciones, además de las expresadas, se cree oportuno hacer presentes a la comisión para el mas exacto cumplimiento de los fines que ésta se propone?

Palacio del Congreso 28 de Octubre de 1871.—Antonio de los Rios y Rosas, presidente.—Plácido de Jove y Herva, secretario.

Continuando esta publicación, insertaremos mañana los interrogatorios relativos a los obreros de fabricas.

SECCION DE PROVINCIAS

NOTICIAS DE FILIPINAS.

Ayer recibimos los periódicos de este archipiélago que alcanzan al 25 de Setiembre, en cuya fecha la tranquilidad continuaba inalterable y la salud pública era completamente satisfactoria.

El 22 de Setiembre entró en el puerto de Manila el vapor *Minidoro*, conduciendo la correspondencia de Europa y los pasajeros siguientes:

D. Francisco Rodríguez del Rey.—D. Alberto González del Campo.—D. Valeriano Marcos y Gómez.—Don Ignacio Redras.—D. Joaquín Miranda y Miranda.—Don Juan Piqueras y de la Torre.—D. Francisco de la Rubia Lopez.

Durante la ausencia del segundo cabo de la capitania general se ha conferido dicho cargo al brigadier D. Bernardo Ruiz del Valle de Llanzarote.

El domingo se verificó en Palma de Mallorca una reunión republicana que negó la entrada en el local a un agente del gobernador que en él pretendía penetrar. Personado en seguida en el sitio de la ocurrencia el gobernador, acompañado del comandante de la guardia civil, penetró en la sala donde se verificaba la reunión, aprehendió a varios de los concurrentes y los puso a disposición de la autoridad competente.

En la *Crónica Meridional* de Almería leemos lo siguiente:

«Parece que el vico-cónsul de España en Larache (Marruecos) ha escrito una comunicación anunciando que en aquellas playas van saliendo algunos cadáveres, así como infinidad de maderas y otros muebles, y que se cree sean procedentes de los desastres que ha experimentado esta provincia.»

El *Diario de Zaragoza*, importante periódico de la ciudad hercúlea, ha aceptado el pensamiento de la liga española contra el filibusterismo y la Internacional, y después de reproducir en uno de sus últimos números el manifiesto dirigido a la *Prensa Española*, se adhirió entusiasta y enérgicamente en un razonado artículo al pensamiento que se ha iniciado en esta corte por los periódicos que firmamos el manifiesto.

Leemos en *El Eco de Aragón*:

«En la noche de ayer una mujer que se encontraba cenando dentro de su habitación, acompañada de dos hijos de menor edad, fué atropellada, causándole varias contusiones en la cabeza y cara, por un gitano y la familia de éste, el cual, juntamente con una hija suya, ha sido puesto por el cuerpo de orden público a disposición del señor juez competente.

El hecho en sí es grave, y mas si se tiene presente que la mujer atropellada se encuentra en estado interesante y que a no dar ésta voces de auxilio y haber acudido los vecinos, podría haber tenido mas gravedad el hecho indicado, pues salió a reducir un grande cuchillo.

Escriben de Valencia:

«La huelga de los panaderos continúa aun, por no haberse avenido los dueños de las tahonas a las exigencias de los oficiales. Los obreros de administración militar continúan ocupados en la fabricación y abastecimiento de la población y sin que haya el menor temor de que escasee tan indispensable alimento.

El gobernador civil recorrió anoche todos los hornos, animando a los fabricantes que han sido amenazados. Hoy habrá quedado fijado un bando en las esquinas dan lo seguridad al vecindario de que no carecerá de pan. Uno 300 de los de la huelga habían salido en pequeños grupos de la población con el propósito de impedir la entrada en la ciudad del pan que se fabrica en los pueblos inmediatos.

Un escuadrón de caballería, distribuido convenientemente, ha impedido la realización de este plan. A primera hora se temió anoche que los de la huelga intentaran impedir los trabajos en algunas tahonas; pero la presencia de las autoridades lo impidió.

Los planes de los internacionalistas de crear un conflicto en Valencia han fracasado por completo.

Los tejedores y oficiales de abaniqueros se han declarado tambien en huelga solicitando aumento de jornal.

Pocos son ya los oficios cuyos obreros no se hayan declarado en huelga en Valencia.

Escriben de Toro que habiéndose desarrollado en el convento de Santa Clara de Zamora la viruela, de la que han sucumbido dos religiosas, y las otras atacadas, dispuso el gobernador de la provincia el martes último la traslación a dicha ciudad de Toro de las religiosas de la Concepción y Santa Clara, que estaban en aquel convento desde que el gobierno provisional dió orden de la reducción de conventos, y cuyo acto se llevó a cabo en la noche del 10 del corriente en el tren de las nueve de la noche.

Un gentío inmenso, añade la carta, esperaba en la estación a las religiosas de ambas comunidades, deseando todos ser el primero en manifestarles su cariño y alegría.

En Tarragona, a pesar de acercarse las elecciones municipales, se tan grande la desanimación que reina en el cuerpo electoral, que no da señales de vida.

Así dice un diario de la localidad.

SECCION EXTRANJERA

Una parte de la prensa parisiense se asocia a las felicitaciones que el prefecto del Sena ha dirigido a los miembros del Consejo general del departamento, cuyas sesiones terminaron el viernes a media noche. A juzgar por las lisonjeras frases del prefecto y de la *Liberté*, los conserjeros se han manifestado a la altura de sus deberes y han estado animados de un verdadero espíritu de libertad.

El diario republicano añade, que el Consejo general ha dado pruebas de su respeto a la ley citando en corroboración de un aserto sus acuerdos respecto del estado de sitio y de la amnistía.

El *Diario Oficial* del domingo publica la discusión del Consejo general del Banco de Francia acordada el 10 del actual, de elevar el interés de sus anticipos, sobre el oro y la plata de 1 a 3 por 100.

Esta medida es generalmente considerada como muy a propósito para conjurar la crisis monetaria, pues el aumento del interés hará refluir a la casa de moneda las barras de metales preciosos que hasta ahora iban a encerrarse en los sótanos del Banco.

La emisión de los cupones de corta cantidad, dice el *Francés*, se ha retrasado. Hasta el 15 ó el 18 del mes actual no podrán entregarse al público. ¿A causa de las numerosas y difíciles operaciones que necesita la fabricación de un billete que ofrezca, todas las garantías requeridas para evitar las falsificaciones.

Este retraso es sensible porque la situación del comercio se hace cada vez mas insostenible y puede con razón decirse que ya que había que acudir al recurso de los billetes de corta cantidad, se han debido empezar con tiempo las numerosas y difíciles operaciones que se refiere el *Francés*, y no esperar a que el mal haya llegado a su período álgido.

Los rumores acerca del plebiscito arceano, en París y son el asunto de la conversación de todos los círculos políticos y especialmente en el salón de *Pas Perdus*, donde empezian a reunirse cierto número de diputados, aun en los días en que no celebran sesión la comisión permanente.

Mr. Thiers parece que dice a quien quiere oírle que es absolutamente extraño a todo proyecto de plebiscito, lo cual es posible; pero no falta diario de oposición que pregunte si no lo era igualmente a la proposición Rivet, lo cual no fué obstáculo a que dicha proposición se tradujese en un proyecto aprobado.

Sea de esto lo que quiera, es lo cierto que la cuestión del plebiscito ocupa, hasta cierto punto la atención de los hombres políticos; verdad es, también que los diarios y agentes bonapartistas no dejan dormir la idea por el interés que en ello tienen.

La situación actual de la Francia puede resumirse de este modo: existen tres partidos serios: M. Thiers, que es dueño del poder; los príncipes de Orleans, que esperan, y el emperador que puede volver.

¿Qué es lo mejor? ¿Conservar lo provisional? ¿Que la Cámara y M. Thiers traigan al conde de París? ¿O que vuelva el emperador?

Estas son las tres hipótesis que hay que examinar bajo el punto de vista de los principios primero, y de las circunstancias interiores y exteriores de la Francia después.

¿Las examinará la nación francesa con toda sangre fría y elegirá efectivamente lo que mejor pueda convenir a su prosperidad?

Así lo esperamos, si bien la elección quedará circunscrita a las familias de Orleans y de Bonaparte.

M. Thiers no representa principio alguno en el interior y en el exterior; solo está bien quisto por las potencias porque le consideran como un hombre de transición; a propósito para hacer desaparecer la república sin secuestramiento; pero mucho tememos que al menor motín esas mismas potencias que hoy acatan y consideran a M. Thiers, serian las primeras en precipitar su caída para dar lugar al advenimiento de un gobierno monárquico. ¿Cuál sería su representante?

No aventuraremos una opinión; pero si creemos que para evitar cualquiera eventualidad de esta especie, M. Thiers tiene el deber de, al paso que tranquiliza la nación, impulsarla por el camino que crea mas favorable a su prosperidad y bienestar futuro, sin manifestar partidismo exclusivo de ninguno de los aspirantes a la soberanía, con tanto mayor motivo cuanto que sus antiguas relaciones con la familia de Orleans podrían dar lugar a que se le acusara de parcialidad.

Un despacho de Viena del 11 anuncia que el emperador ha hecho una visita al conde de Beust de media hora, habiéndole prometido continuar la política inaugurada por el ex-canciller.

Si la segunda parte de esta noticia se confirma, sería una verdad que el emperador de Austria al aceptar la dimisión del conde de Beust no habría hecho mas que ceder a resentimientos personales y no a la necesidad de volver a la política de M. Holnwart.

El *Pais* Niplo de Viena dice que el Consejo de ministros celebrado el 10 el conde de Andrássy anunció a sus colegas que había aceptado la cartera de Negocios extranjeros.

Los ministros discutieron la elección de su sucesor y acordaron por unanimidad que la presidencia del ministerio húngaro recayese en el conde de Lonyay, cuyo nombramiento tenía la aprobación del emperador.

La retirada del conde de Beust y el advenimiento del conde de Andrássy al puesto de ministro de Negocios extranjeros, es el asunto de todas las conversaciones y

al orador rogándole que emplease palabras más respetuosas, y este continuó diciendo:

«En los veinte años transcurridos desde que la Alemania se rigió por el sistema constitucional, los gastos públicos se han aumentado y el militarismo se ha extendido mucho más que bajo el régimen absoluto. Las escasas docenas de constituciones alemanas no valen el papel en que están escritas...»

Estas palabras causaron un tumulto indescriptible en el salón de la Cámara.

El orador fué nuevamente interpellado por el presidente: «¿Habla de la Constitución del imperio? ¿Puede de qué otra querías que hablara?» respondió el señor Babel.

Consultóse á la Cámara si se retiraría ó no la palabra al preopinante, medida á que se opusieron el centro católico, el partido avanzado y algunos liberales.

Las noticias de Roma alcanzan hasta el 11 del actual; la publicación de la obra de M. Julio Favre sigue dando lugar á grandes comentarios de la prensa. El conde d'Harcourt fué recibido aquella mañana por el Papa de una manera en extremo cordial, habiendo visitado después al embajador de Francia al cardenal Antonelli.

Desmintióse la noticia comunicada por telégrafo de que el Papa hubiera manifestado deseos de fijar su residencia en Francia.

El irlandés Kelly, acusado del asesinato del jefe de la policía de Dublin, M. Talbot, ha sido absuelto, y este acontecimiento es causa de grande excitación en Irlanda.

Tanto en Dublin como en Cork, al saber la noticia, la multitud invadió las calles, varias músicas recorrieron las poblaciones al grito de viva Kelly! ¡viva el jurado! ¡viva su defensor!

A pesar de cuanto se ha dicho, aun no se ha llevado á cabo el nombramiento de M. Picard, la embajada de Bruselas. Sin embargo, escriben de Versalles con fecha 12, que es posible que antes de mucho aparezca el decreto en el Journal Officiel.

Dicen de Tolon 11 que había principiado allí el desarme de la guardia nacional, que se hacía con la mayor tranquilidad.

La división naval destinada á las aguas de Levante había aplazado su partida.

La escuadra acorazada continuaba en Ajaccio, Córcega completamente tranquila.

La Gaceta Oficial alemana publica el texto de la ley para la construcción del ferrocarril de San Gotthard, y el convenio entre Alemania, Italia y Suiza para subvencionar la empresa.

Las noticias de Lima alcanzan al 14 de Octubre. Estrangeros y peruanos hacían provision de víveres por los tres días de elecciones, porque temían que durante ellos no podrían salir á la calle.

Estarian prohibida la presencia de tropas durante las elecciones, el gobierno estaba transformando los soldados en policías.

Prado era candidato popular y Echenique el del gobierno.

En las islas de Lobos se han encontrado grandes depósitos de guano.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. SAGASTA.

Sesión del día 14 de Noviembre de 1871.

Se abrió la sesión á las dos y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. RECH rogó á la mesa que se abrieran las sesiones á las dos, que se tuviera más cuidado en el extracto oficial del Congreso y en el Diario para que consten las palabras que pronuncian los diputados, como las pronunciadas ayer, calificando al actual gobierno por un diputado que ha sido ministro; y por último que se discutiera el contrato de París, no fuese que viniera un gobierno fuerte á sustituir al actual que influyó fuertemente, evitase esa discusión.

El Sr. PRESIDENTE dijo que desde mañana empezaban las sesiones á las dos en punto, y que para no dificultar ninguna discusión, proponía que se celebrasen dos sesiones diarias, una de cuatro horas por las tardes, dedicadas á las cuestiones políticas, y otra de tres por las noches, que se destinarían á la del Banco de París y los presupuestos, que pronto estarían sobre la mesa.

El Sr. FIGUERAS observó que el Sr. Olózaga, mientras fué presidente, abrió las sesiones á las dos en punto, sin que faltasen diputados. En cuanto á las palabras del Sr. Rech, las criticó, por creerlas hijas de un ministerialismo exagerado y no de su celo; porque en este caso las habría pronunciado hace tiempo.

El Sr. MARTOS sostuvo el sentido de palabras en la sesión anterior, y las repitió.

El Congreso acordó desde hoy celebrar dos sesiones, empezando á las nueve de la noche.

Varios señores diputados presentaron diferentes exposiciones.

El Sr. LOPEZ (D. José M.) preguntó sobre el reglamento de los médicos de baños, contestándole el señor ministro de la Gobernación que tendría presente su indicación.

El Sr. CORCHADO pidió al gobierno el expediente sobre el aplazamiento de la ley de ayuntamientos de Puerto-Rico y las instrucciones secretas que haya llevado el capitán general Sr. Pulido.

El señor ministro de ULTRAMAR dijo que las instrucciones eran las que recibió el anterior gabinete, y que respecto á la cuestión de la ley de ayuntamientos, el gobierno esperaba conocer los informes del capitán general.

Se dió cuenta de una proposición declarando incluida la línea férrea de Manresa á Guardiola entre las que enumera la ley sobre la ampliación del plan general de ferrocarriles.

En su apoyo dijo:

El Sr. ESCUDER: La proposición de que se acaba de dar cuenta no necesita que moleste la atención de la Cámara para apoyarla, porque su conveniencia está en el ánimo de todos los señores diputados; así que lleva las firmas de individuos de todos los lados del Congreso. En su virtud me limito á rogarle se sirva tomarla en consideración.

Así se hizo anunciándose que pasaría á las sesiones.

El Sr. PRESIDENTE: Hay sobre la mesa dos proposiciones incidentales que habrán de interrumpir la discusión de otra incidental que forma ya parte de la orden del día; sin embargo, si los autores quieren apoyarlas, la mesa no puede menos de reconocer su derecho.

El Sr. ROJO ARIAS: Recordará al Congreso que me he visto obligado á presentar una de las proposiciones á que se refiere el señor presidente, con el objeto de ocuparme de una cuestión personal. La presenté ayer; pero el señor presidente no tuvo á bien dar entonces lectura de ella, y yo ahora me voy en el sentimiento de no poder acceder á las indicaciones de la Mesa, y de sostener el derecho que tengo á apoyar esa proposición.

El señor PRESIDENTE: Se va á dar cuenta de ella. Se leyó en efecto la siguiente:

Proposición.

«Pedimos al Congreso se sirva declarar que el go-

bierno de S. M., así como está obligado á velar por los intereses públicos y á corregir y castigar los abusos que observe y justifique en la gestión de los mismos, tiene el deber de no contribuir al innecesario desprestigio de la administración.»

Palacio de las Cortes 13 de Noviembre de 1871.—I. Rojo Arias.—C. Martos.—V. Rodríguez.—J. Poveda.—G. Rodríguez.—J. M. Mosquera.—C. Lopez.

En su apoyo dijo:
El Sr. ROJO ARIAS: Voy á tratar una cuestión personal, y lo haré, aunque con el calor que estos asuntos despiertan, con la medida que me imponen mi decoro y el respeto á la Cámara. Yo que acepto la responsabilidad de todos mis actos, y que desde luego declaro que en las frases que pronuncie no me propongo ofender á nadie, me despojo sin embargo con gusto de la inmunidad del diputado.

A última hora de la sesión de ayer, según he podido ver en el Extracto, parece que el señor ministro de la Gobernación quiso disculparse de que no se hubiera entrado en este debate, y habló de cargos que no creo le haya hecho ningún periódico, atribuyéndoselos al que tengo yo la honra de dirigir. Si este se ha dolido de que no se haya entrado en esta cuestión, no ha culpado al señor ministro; y si lo que S. S. procura era escitar-me á que mantuviese esta proposición, antes de esto estaba yo resuelto á mantenerla, porque teniendo que dirigirla cargo, no quería que fuesen cargos póstumos si daba lugar á que se votase la proposición de censura de que se ocupa ya la Cámara.

Hoy estas indicaciones, voy á la de qué ahora se trata. Cuando cierto día se inició aquí este debate, se hubieron de interpretar equivocadamente unas frases mías, en que apareciendo este género de guerra iniciado por el gobierno actual, dije que obedecía á móviles políticos, y hubo un periódico que censuró el que yo desconociera que la cuestión no era política, sino personal.

Pues bien: lejos de pedir auxilio á nadie para defenderme, al presentar esta proposición solicité de los señores que la han honrado con sus firmas que lo hicieran solo en el concepto de autorizar la lectura, y si no consta así, es porque mis amigos se opusieron á hacerlo en esa forma.

Reservado estaba á este gobierno, engendrado en la casualidad y nacido de la lucha fratricida de un partido generoso, vivir, de la difamación y querer morir agarrado á ella. Reservado estaba al actual gobierno traer aquí ese género de cuestiones que esta presidencia al Congreso, y yo, que no le motejo por esa conducta, no puedo menos de censurarle por haber faltado á sus deberes llevándolo á los tribunales al funcionario que crea que haya hecho méritos por ello.

Yo fui nombrado gobernador á fines de Diciembre, no habiendo querido aceptar hasta entonces ninguna posición oficial; pero me decidí á ello el presentarse ese cargo como un puesto de peligro. Sabéis el gravísimo suceso que tuvo lugar al día siguiente, la situación en que encontré el gobierno civil, y los medios con que contaba para llenar mi cometido. Todos recordareis la serie no interrumpida de circunstancias graves por las que pasé en los seis meses en que estuve al frente del gobierno civil; el infante suceso que privó de la vida al ilustre conde de Reus; la entrada de S. M. las elecciones y demás sucesos ocurridos hasta Julio, en términos que el gobernador estaba constantemente preocupado de la cuestión política, sin que por esto dejara de cuidar tiempo la economía y la administración.

Ha creído conveniente el señor ministro, a pesar de todo, hacer una pesquisa sobre mis actos, pero solo sobre aquellos que pudieran imprimirme algunas manchas; y yo voy á acusarle amistosamente, primero por faltar á un deber de cortesía, y duramente después por faltar al cumplimiento de su deber no llevándome á los tribunales si creo que he incurrido en alguna falta. Saben los señores diputados cuanto partido se ha querido sacar de un acto en que puede haber alguna irregularidad administrativa; me refiero al legado del señor Alfaro. Pues bien; yo dirijo al señor ministro de la Gobernación un cargo amistoso por este asunto. Si tenía noticia de que era ese expediente se habían cometido algunas informalidades, creo yo que debí haberme pedido una explicación acerca de esto, como exige la cortesía; pero lejos de esto, ha consentido que se forme un expediente á posteriori con fechas atrasadas.

Le dirijo también otro cargo por no haberme llevado á los tribunales. ¿Es por ventura que este gobierno, modificando la ley, sobrepasándose á ella, instruye expedientes y omite el trámite indispensable de oír á quien puede perjudicar? He aquí una de las razones que yo tengo para atribuir la conducta que conmigo se observa á móviles políticos.

No soy yo quien ha traído al debate cuestiones personales, sino el gobierno, y aun resuenan las palabras del señor ministro cuando votando ayer su propia censura, acto jamás visto hasta ahora, decía que deseaba un debate amplio, no para cuestiones políticas, sino de conducta personal. A mí no me duelen prendas y creo que los hombres políticos no tienen vida privada. Continúe, pues, S. S. en ese camino. Yo no quiero vivir de la benevolencia de nadie.

La Cámara se convencerá de que si pude cometer una irregularidad administrativa, tomé todas las precauciones para que no quedara la más pequeña duda de que yo era incapaz de cometer ninguna indignidad. Todos saben cómo presenté mi dimisión en un Consejo de ministros á donde acudí sin saber que iba á hacerla; y cómo no me tomé tiempo para concluir lo que había dejado de hacer antes. Los delegados del gobierno encontraron sin concluir un expediente incoado en mi tiempo. ¿Y cómo ha vivido en este tiempo la administración? En conflictos constantes.

Hubo un día en que se presentaron los encargados de la conducción de presos diciéndome que estos no podían salir por no haberse desayunado. Los presos del Saladero y de la cárcel de mujeres estaban en situación análoga; y yo, que tenía en mi poder un legado de 10.000 reales, cuya distribución quedaba á mi arbitrio, creo que tenía en mi mano resolver aquel conflicto empleando esa cantidad en tan sagrada atención.

Este expediente podía haberse terminado con la entrega del ayuntamiento de la cantidad sujeta para aplicarla á los establecimientos benéficos; pero salió el gobierno para no volver á él; estuve enfermo varios días, tuve que salir á baños, y al volver el digno gobernador mi sucesor me avisó que no estaba terminado el expediente. Yo le dije: si no está terminado, yo sé á lo que me he obligado, que es dar á los establecimientos de beneficencia esos 10.000 rs. Vinieron otros sucesos políticos, cesó aquel gobernador, me avisó el secretario del gobierno y yo entregué los 10.000 rs. Esta explicación la hubiera obtenido de mi antes de ahora el señor ministro de la Gobernación, si él ó sus delegados la hubieran pedido, si hubieran tenido esa deferencia con el antiguo amigo.

La cuestión vino; y en un período no lejano, cuando se hablaba de conciliaciones que yo desde luego creí imposibles, no quería yo ir á las conciliencias de mi partido una cuestión de honra. Yo no quisiera fiar tampoco á mi fuerza de voluntad esta cuestión: busqué á mi adversario político y le pedí que dirigiese las dos preguntas que se dirigieron al señor ministro de la Gobernación. Yo le doy desde aquí las gracias á ese enemigo político, porque si no fué él el encargado de hacer las preguntas, no fué culpa suya, y las hizo el Sr. Figueras.

Después vinieron los del Sr. Gil Berges. El señor ministro de la Gobernación dijo que no había expediente relativo al descuento á antiguos individuos de orden pú-

blico por razón de uniformes. En efecto, S. S. no ha recibido ese expediente; pero ese expediente existe. A mi entrada en el gobierno civil, había un fondo para ese objeto, que contaba 33.000 y pico de reales, en su mayor parte nominales. Se suplen con este fondo, y con cargo á gastos secretos, ciertas atenciones del gobierno. Efectivamente había unos 9.000 y pico de reales, y venía arrojándose esa cantidad de veintitantos mil reales contra los gastos secretos.

Como yo me encontré estos gastos gravados con una nómina personal de 13.000 y pico de reales, resultó que quedaban 2.000 rs. para todas las atenciones de un extenso servicio de seguridad personal y otras; y por esto, consultando primero con el gobierno, dispuse, con anuencia del gobierno mismo, de esos 9.000 y pico de reales. La medida era tanto más practicable, cuanto que la nueva organización del cuerpo de orden público permitía esta reforma.

Yo, pues, denuncié la existencia de este expediente: yo practiqué lo que se venía haciendo desde antes de mi entrada en el gobierno, y dispuse de esos 9.000 reales procedentes del fondo de orden público, aplicándolos á gastos secretos.

Señores, me gusta más dar una batalla que estar diariamente en escaramuzas repugnantes. Voy á concluir con pocas palabras. El Congreso sabe que su majestad puso á disposición del gobernador civil para los establecimientos de beneficencia 5.000 duros, y otros tantos á disposición del alcalde. El gobernador distribuyó esa cantidad; y recuerdo que dedicó 45.000 rs. á la beneficencia provincial, 20.000 á la municipal y 30.000 á los parroquiales.

Llegó la entrada de S. M. la reina, y este suceso fausto se solemnizó con otro raso de caridad. Pero con ocasión del primer donativo llovieron instancias quedándose de la distribución hecha de la primera limosna. Suponíase que los alcaldes y los parroquiales invertían, los unos en las atenciones municipales, y los otros en objetos políticos, las limosnas destinadas á los pobres.

Entonces S. M. ordenó al gobernador velase por sí mismo para que la nueva limosna de 5.000 duros, que se dignó hacer después, se destinara á socorrer á los pobres vergonzantes. Yo, cumpliendo con la voluntad del donante, tuve buen cuidado de nombrar una comisión de personas respetables que hiciera la distribución. Conoce el señor ministro de la Gobernación esa real orden. Creo que no; porque si la conociera, la hubiera traído al expediente, en el cual no consta sino la donación de los primeros 5.000 duros y la de los 2.000 hechos por S. M. la reina con el fin especial del desempeño de ropas del Monte de piedad.

No recuerdo ningún otro acto de que se haya ocupado que haya denunciado la prensa afecta al señor ministro. Si existió alguno, ruego al señor ministro de la Gobernación que lo denuncie aquí, ya que no se ha creído obligado á tener conmigo ningún género de deferencia; ni tampoco ha creído que debía acusarme ante los tribunales.

Excito, pues, al señor ministro á que como resultado de sus pesquisas, que no censuro, antes bien agradezco por lo que me es personal y por lo que se refiere á la revolución; pues por lo visto no ha habido más actos que denunciar que estos míos: le excito, pues, á que denuncie lo que todavía crea denunciable.

No soy yo quien ha traído esta cuestión; pero ruego al Congreso me dispense lo que le haya molestado.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Os suplico, señores, recordéis las últimas palabras del Sr. Rojo Arias, para ver si convienen con las primeras. S. S. sostiene que el ministro de la Gobernación ha traído aquí ciertas cuestiones, y antes ha dicho que han venido por suplicas que S. S. ha hecho.

Yo me explicaré con una templanza que contraste con la vehemencia de S. S. El Sr. Rojo Arias dice que el gobierno nació con la difamación y quiere morir con ella.

El Sr. ROJO ARIAS: No he dicho eso.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Si no lo ha dicho S. S., me reservo la contestación que iba á dar.

Yo necesito recordar la historia, no solo de este expediente, sino de otro de que se ha hablado. Ayudó á la testamentaría de Alfaro. Recordará S. S. que un día el Sr. Figueras, en son de acusación al gobierno, pidió se trajera un expediente referente al reparto de 10.000 reales con destino á los pobres. El ministro de la Gobernación contestó que vendría y se limitó á hacer esta oferta sin hacer indicación ninguna. ¿Y qué sabía el gobierno en el asunto? Se le había presentado el digno gobernador civil diciendo que los testamentarios del Sr. Alfaro le pedían explicaciones sobre la distribución de esos 10.000 reales, que estaban garantidos por un recibo del Sr. Rojo Arias. Esta consulta del gobernador me arrancó una exclamación de sorpresa, no de sorpresa ofensiva, al Sr. Rojo Arias, sino ocasionada por la irregularidad que se observaba en el gobierno civil, irresponsándose á malévolas interpretaciones. Dije al gobernador que se cerciorase si había recibido en efecto los 10.000 reales el Sr. Rojo Arias.

Volvió el gobernador diciéndome: «los interesados me han presentado el recibo.» Entonces pregunté si había expediente sobre la distribución de esos fondos, y no se encontró más que el borrador de una carta del señor Mata pidiendo al Sr. Rojo Arias explicaciones sobre este asunto. El Sr. Rojo Arias, que se quejaba de que no se le hubiesen tenido consideraciones, nos ha confesado que el secretario del gobierno civil le avisó de lo que había; y que gracias á ese aviso envió los 10.000 reales. El gobernador de Alfaro convocó entonces á los testamentarios y á la diputación, y repartió los diez mil reales como pan bendito. Así las cosas, el Sr. Figueras se levantó y promovió una discusión en la cual el señor Rojo Arias, que hace un cargo al gobierno por las pesquisas que dice ha dirigido contra su administración, nos hizo una relación igual á la que acabó de hacer. Pero no dió los detalles que ha dado hoy; dijo simplemente que había distribuido esa cantidad en objetos benéficos. El gobierno, una vez recibidos los 10.000 rs., no se metió en saber más detalles.

Si entonces S. S. hubiera dado esos ordenes de hoy, habría ahorrado al gobierno algunas gestiones. El gobierno dijo: puesto que el Sr. Rojo Arias ha distribuido en atenciones de beneficencia 10.000 rs. que luego ha tenido que dar de su bolsillo particular, veamos en dónde los ha repartido. Hice gestiones para saberlo, y no lo he podido averiguar, lo cual es muy natural, porque su señoría ahora nos dice que no fueron esos 10.000 rs. á la beneficencia, sino que los dió á los presos pobres á cuenta de reintegro por el ayuntamiento.

La historia, pues, queda completada por las manifestaciones que ha hecho hoy S. S., y que yo creo que debí hacerlos el día pasado.

S. S. que por lo visto no olvida en este sitio su misión de periodista, en todo cree encontrar un cargo para el ministro de la Gobernación. Por un lado le acusa de haber hecho pesquisas, y por otro le acusa de no entregar á los tribunales á los empleados de la administración. No sé qué es lo que quiere S. S. que haga el ministro de la Gobernación. S. S. me supone unos sentimientos que no he tenido, y hoy mismo ha dado á mis palabras de ayer una interpretación que no tienen, pues ha sostenido, como sostienen otros, que tengo yo afición á las cuestiones personales, lo cual no es exacto.

El ministro de la Gobernación ayer declaró que puesto que en la proposición del Sr. Moncasi no se trataba de los actos del gobierno, entendía que se trataba de examinar sus personas; y por eso dijo: «no temo á la discusión de hombres y sucesos; pero de hombres y sucesos políticos.»

El Sr. Rojo Arias dice que cree que puede discutirse la vida privada de los hombres públicos. Yo no quiero eso; yo no quiero que se discuta aquí la vida privada de nadie, porque aquí no pueden tener lugar las manifestaciones que esos actos pueden producir.

Yo acepto, pues, el debate en el terreno de las personalidades políticas, pero es porque á él parece que se nos quiere llevar.

Esto me llevó ayer á hacer una protesta enérgica. Examine el Sr. Rojo Arias su actitud con el ministro de la Gobernación, y compárela con la mía respecto de S. S., y puesta la mano en su pecho, diga de parte de quién ha estado la razón. Yo declaro que no he tenido ningún pensamiento ofensivo á S. S.

Vamos al hecho de la donación. Todos recordáis que mucho antes del advenimiento de este ministerio, la prensa de todos los colores examinaba, con mas ó menos exageración, la pureza de los actos administrativos de este ó el otro funcionario público. No es esta la obra de este ministerio: levántese mas el Sr. Rojo Arias, y recuerde una frase que se ha puesto en moda y que yo no repetiré aquí. Recuerde que cuando este ministerio estaba en vías de formación, se gritaba en todas partes ¡viva la moralidad! Recuerde S. S. dónde y en qué sitio se pronunció una frase compuesta de dos palabras, que todos conocen. Reclamo, pues, el cargo que al gobierno actual se le hace de haber abierto este período de acusaciones.

Los periódicos comenzaron á hablar de los donativos hechos por S. S. MM. Se hablaba de un modo que lastimaba á la administración en general; y en el examen que yo había hecho de la contabilidad había observado, en efecto, cierto abandono.

Yo, que tenía conocimiento del asunto de los 10.000 reales, y no encontraba rastro de ellos en los establecimientos de beneficencia, tuve necesidad de examinar ese asunto en los donativos. Particularmente sabía que se habían hecho varios por S. S. MM., y escité al celo del gobernador civil para que, con objeto de formular á cada establecimiento el cargo necesario de los ingresos, me dijese qué cantidad se habían ingresado en cada uno por cuenta de los donativos de S. S. MM.

Mis intenciones eran las mas laudables, porque creo que tengo el deber de ser severo en procurar que á los funcionarios dependientes de mi ministerio se les guarden todas las consideraciones posibles. Yo, que veía á S. S. acusado de esta orden de hechos, quise ponerle en el caso de rechazar las insinuaciones malévolas.

Estos sentimientos inspiraron la real orden de que su señoría se quejara; y tan cierto es que no tenía carácter de pesquisa, cuanto que me contenté con la contestación del gobernador, el cual me mandó los comprobantes de la donación de los 5.000 duros de S. M. el rey y de los 2.000 de S. M. la reina; y añadía: aquí no hay noticia de mas donativos.

Todo el mundo sabía que además de estos 7.000 duros se habían donado por S. M. otros 5.000. Esto no lo niega el Sr. Rojo Arias: dice que las quejas suscitadas con motivo del primer donativo le obligaron á hacer de una manera extraordinaria la distribución del último. Su señoría resolvió que esos 5.000 duros los repartiera una comisión de personas respetables. No niego eso; pero ni en el expediente ni en el gobierno civil consta ni el nombramiento de esa comisión, ni la distribución que ésta hiciera de esa cantidad. Si es que hay otro expediente, otros antecedentes, S. S. ha debido decirlo.

Lo que hay en el expediente es: primero, la real orden pidiendo nota de las cantidades ingresadas en los establecimientos de beneficencia por cuenta de los donativos de S. S. MM.; segundo, contestación del gobernador mandando nota de la distribución de 7.000 duros, y diciendo que no hay noticia oficial de mas. ¿Ha llevado el gobierno mas adelante la investigación? No: el expediente no hubiera venido aquí, si no hubiera sido por el mismo Sr. Rojo Arias. ¿Y hay en ese expediente una palabra que se refiera á ese otro donativo de 5.000 duros por la llegada de S. M. la reina? No; y á pesar de que el ministro de la Gobernación lo sabía, y á pesar de que, deseaba se publicase para elogiar como es debido los sentimientos caritativos de S. M., no ha dicho una palabra, no ha querido consignar en este expediente que además de los 7.000 duros que aquí constan había otros 5.000 donados por S. M. la reina.

De esto es de lo que tiene que acusarse el ministro de la Gobernación; no de haber estado agresivo con su señoría. Ha procedido en el expediente con demasiada parsimonia para no herir la susceptibilidad de S. S. Aquí tenéis, señores, lo que ha pasado: son 12.000 duros los donados. De los 7.000 hay antecedentes en el expediente; de los 5.000 restantes no los hay. Ahora resulta, y yo lo creo, que el Sr. Rojo Arias nombró una comisión que los distribuyera.

Su señoría habló de un fondo de uniformes. Se me pidió ese expediente por el Sr. Gil Berges, y yo creí que se trataba de otro, y dije que no existía aquel, porque no tenía conocimiento de ese desmenso para uniformes. Ahora sé que ha habido tiempo en que se ha descontado á los guardias de orden público una cantidad mensual para uniformes. ¿Qué ha sido de estas cantidades? No lo sé: el Sr. Rojo Arias nos ha dado alguna luz; pero en la Cámara están los que han sido antes que S. S. gobernadores, y esos saben el destino que á esas cantidades se haya podido dar.

Si S. S. insiste en que se traiga ese expediente, yo le traeré lo mas pronto posible; y no me comprometo á decir que lo traeré mañana, para que si no lo puedo traer por cualquier circunstancia, no diga S. S. en *Unión* que huyo, palabra que parece estereotipada en ese periódico.

Su señoría me pide un veredicto de no haber faltado en nada. Yo no tengo autoridad para darlo: sería preciso para eso examinar uno por uno sus actos, y esto es imposible. Mi opinión es la que puedo dar, y mi opinión es que sus actos y su conducta han sido ajustados á la ley y á los sentimientos patrióticos; y esto lo creo mientras pruebas externas no me muestren lo contrario, en cuyo caso la severidad de mis principios me obligaría á variar de dictamen. Es cuanto puedo decir al Sr. Rojo Arias.

El Sr. ROJO ARIAS: El señor ministro no me ha entendido bien; yo no he dirigido cargos á S. S., porque haya hecho pesquisas se han hecho, digo que S. S. tiene el deber moral de llevarme á los tribunales si mi conducta resulta punible, ó de declarar que no resulta nada contra mí, si es eso lo cierto. Por lo demás, respecto á la pesquisa, me alegro de ella por mí y por la revolución de Setiembre, puesto que nada resulta contra mi persona, mas que eso de que se han hecho esos periódicos amigos de S. S.

Respecto al expediente, no le pidió el Sr. Figueras; fué otro señor diputado; y el Sr. Figueras, á excitación mía, lo que hizo fué recordar lo que habían escrito algunos periódicos, y procurar que no dejara de discutirse el asunto.

Dice el señor ministro que 'había sido omiso en el cumplimiento de mis deberes, porque no había manifestado que S. M. había hecho ese donativo. Pero ¿olvidó S. S. que todos los periódicos se ocuparon de él? Es claro, pues, que todo el mundo lo conocía: si se distribuyó esa cantidad de cierto modo, fué porque se dió una real orden para cambiar el modo de distribuir el donativo, que respecto del primero se había seguido, encargando personalmente al gobernador para que llegara á socorrer verdaderas necesidades.

No hay, pues, contradicción en mis frases, ni hay verdaderamente reserva en lo del legado del Sr. Alfaro; lejos de haber ninguna, al decir del Sr. Gil Berges que

habían existido dos legados, manifesté yo que había tres.

Dicho esto, dejó al señor ministro que censurase como quiera mis actos; y tengo tanta confianza en ellos, que contraigo S. S. los de mi vida privada, aunque crea que no es conveniente que aquí se discutan otros hechos que los referentes á la vida política.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El Sr. Rojo Arias tiene razón: el expediente sobre el donativo de Alfaro no le pidió el Sr. Figueras, sino el Sr. Merelles; pero el Sr. Figueras fué el que insistió en la petición.

Por lo demás, yo como ministro de la Gobernación no he tenido que llevar á S. S. á los tribunales: el expediente del donativo Alfaro vino aquí concluido hasta el recibo de la cantidad entregada por S. S., y no había en el medio de llevar á S. S. á tribunal ninguno. Respecto á donativos de S. M. la reina, el gobernador de Madrid me ha dicho que en el gobierno aparecen ingresos y distribuidos 7.000 duros, que son los correspondientes al hecho en Febrero. Ese otro de 5.000 duros, hecho en 21 de Marzo, no aparece ni ingresado ni distribuido, y por consiguiente, yo no tenía tampoco respecto de él que mandar á S. S. á los tribunales. Si el donante de esa cantidad autorizó á S. S. á distribuir la personalmente, S. S. hace bien en no decir á nadie mas que á él como la ha distribuido: con darle cuenta al donante, el Sr. Rojo Arias ha hecho todo lo que debe hacer.

El Sr. MORENO BENITEZ: Señores, me voy en la precisión de ocupar la atención del Congreso por pocos minutos, con motivo de una alusión que me ha dirigido el señor ministro de la Gobernación. Durante el discurso del Sr. Rojo Arias he dudado si debía tomar la palabra cuando habló S. S. del descuento para uniformes del cuerpo primitivo de orden público, y de ciertas oscuridades que había respecto á la inversión de otros gastos secretos: después, aludido por el señor ministro, he debido levantarme para decir lo que sé en este asunto.

El cuerpo de orden público se creó siendo yo gobernador; y estando casi todos los agentes muy mal vestidos porque procedían de la emigración, se acordó por el gobierno dárles el uniforme, y como no había presupuesto para eso, sujetárase á descuento de un duro al mes, para que lo fueran pagando. Hay más; y cito este hecho con disgusto, porque puede haber en él algo de merecimiento personal mio. Muchos de esos individuos no tenían que comer, y no pudiendo dárles nada del presupuesto, les adelanté de mi bolsillo particular 30.000 rs., que les correspondían á 100 por plaza, y que me han ido reintegrando muy poco á poco. En cuanto á lo de los uniformes, las cuentas están hechas por los mismos jefes del cuerpo y vistas por mí, y la cantidad que había en caja procedente de ese descuento, cuando yo dejé el gobierno de la provincia, se la entregué á mi dignísimo sucesor el Sr. Ruiz Gómez, quien me dio de ellas un recibo que conservo.

El Sr. ROJO ARIAS: El señor ministro de la Gobernación, haciendo la historia del legado de Alfaro, ha dicho que el secretario del gobierno me advirtió que había llegado á aquella oficina el recibo de la cantidad; lo dijo porque se lo pregunté reiteradamente.

En cuanto á lo de no dar cuenta de la inversión de esos fondos mas que al donante, sepa S. S. que yo no rehuyo el dar cuenta á todo el mundo; pero ¿quiere su señoría que presente aquí la lista de los pobres socorridos? Si lo quiere digno; y si S. S. quiere ver particularmente, yo tendré mucho gusto en mostrársela.

El Sr. GULLON: No tengo nunca deseo de intervenir en las discusiones de la Cámara, y tengo además la decisión de no tomar parte sino por verdadera necesidad en las de esta especie; solo me levanto á manifestar que es exacto que el Sr. Moreno Benítez, á poco de ser gobernador de Madrid, adelantó de su bolsillo particular 30.000 rs. al cuerpo de orden público.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Yo no tengo interés en ver esas listas; creo haber demostrado lo que me interesa. S. S. si recibió esos fondos para distribuirlos como particular, ha hecho bien en hacer lo que ha hecho; si los recibió como gobernador, crea yo que debería constar en el gobierno que los había recibido.

El Sr. RUIZ GÓMEZ: Señores, no comprendí bien la alusión que me hacía el señor ministro de la Gobernación; y no la comprendí, no quise comprenderla; pero han hablado de la cuestión el Sr. Moreno Benítez y el Sr. Gullon, y yo debo decir que el hecho de haber yo dado recibo de esa cantidad es cierto, pero que no me parecen dignos de este Alto Cuerpo estos pequeñísimos debates.

El Sr. VILDOSOLA: Pido que se lea la Gaceta, el Diario de Avisos ó el periódico en que conste oficialmente la publicación del donativo hecho por esa augusta persona, como ha sido siempre costumbre hacerla cuando se han hecho estas clases de donativos.

El Sr. ROJO ARIAS: Los donativos que se distribuyen á las casas de beneficencia, se insertan en la Gaceta y en el Diario de Avisos. Los que se dan para los pobres de Madrid, como el de S. M. la reina, no hay para que publicarlos, y por consiguiente no se ha publicado el que motiva este debate. Pero todos los periódicos se ocuparon de él, y todo el mundo supo que se había hecho.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Yo respeto el derecho del Sr. Ruiz Gómez para calificar estos debates como tenga por conveniente; pero debe S. S. ver el Diario de las Sesiones y los periódicos, y se convencerá de que no ha sido el gobierno el que ha tenido insistencia en que venga aquí este debate, sino que el señor Rojo Arias ha procurado traerle por cuantos medios ha tenido en su mano.

El Sr. MORENO BEN

iluminar el cuadro de los puntos negros; y ahora tengo que hablar bajo la presión del reloj, disponiendo de poco tiempo, y no pudiendo casi plantear la cuestión de que se trata. No obstante, es mi deber entrar en el debate y el cumplimiento.

La proposición, señores, que pido que no se discute, tiene dos partes: una se refiere al gobierno, y otra tiene por objeto demostrar ficticiamente ante los altos poderes del Estado, que sus firmantes tienen mayoría para derribar a un gobierno; y digoficticiamente, porque en realidad están en una exigua minoría.

Respecto a la primera parte nada tengo que decir: el señor ministro dijo ayer bastante, como lo prueban las impaciencias que aparecen en aquel lado: yo no defenderé al ministerio, a pesar de que estoy conforme con las soluciones que ha presentado en la cuestión de la Internacional y por la tendencia que manifiesta a la nivelación del presupuesto; pero creo que representa genuinamente al partido progresista.

No obstante, en estas cuestiones de familia no tengo para qué meterme, y dejo que las discutan aquellos a quienes inmediatamente se refieren.

Donde creo que tengo el derecho de intervenir es en lo que respecta a las pretensiones de que este gobierno sucumba y sea sustituido por un gobierno radical, porque yo creo que no puede haber una calamidad mayor para el país que la resurrección de las ideas del antiguo ministerio Ruiz Zorrilla: tengo, pues, que ponerme enfrente de esa tendencia; tengo que oponerme a su vuelta, porque hay muchos hombres que cantan en la prensa, y en todas partes las escencias y las grandezas de aquel ministerio, y es tiempo ya de que se abra un debate sobre su política, a fin de que el país la conozca y pueda ver en el pasado el espejo del porvenir.

Los apologistas de aquel ministerio han presentado como sus mayores títulos de gloria la amnistía, el mantenimiento del orden público durante el verano; las economías consumadas; el empréstito, el triunfo de la moralidad y los puntos negros blanqueados; la nivelación de los presupuestos, y por último, el viaje del rey.

Creo que no llegan a más las glorias del último ministerio, y ciertamente no serían pocas si fueran ciertas; además de todas estas glorias, presenta también como título a la gratitud del país el despojo, por decirlo así, de la política española, la serenidad de los horizontes y la creación de los dos grandes partidos conservador y radical para que turnen en el poder, y he descartado de propósito de este resumen cuadro las tintas sombrías de la cuestión de Ultramar, de la cual yo podría decir mucho, sin embargo de que no habiendo asistido a los Consejos de ministros, no soy el más a propósito para penetrar en las lóbregues y en las profundidades de esta cuestión, para saber cuántas tenían más fe en la raza española y creían que podían mantener enhiesta en aquellos países nuestra bandera; cuántas tenían fe en la virtualidad de nuestras fuerzas para mantener incólume la integridad del territorio, y cuántas eran los que pudieron creer en la conveniencia de que la isla de Cuba se vendiera, por no creer que tuvieramos la fuerza y la decisión bastante para impedir la desmembración del territorio.

Plantada de esta manera la cuestión política de la situación de nuestro país, necesito recordar a la Cámara que en el primer período de esta legislatura, cuando me levanté a hablar, lo hice para defender la solución de conciliación, porque siempre afecto a ver prácticamente las cuestiones, no creía posible más que la conciliación en el poder, o la disolución de la Cámara, y tenía por una insignie ligereza la constitución de un ministerio homogéneo que no podía gobernar con este Congreso, ni proponer que se disolviera sin violar la Constitución del Estado; tenía por una insignie locura la rotura de la conciliación, porque una vez rota, era imposible volverla a andar, y porque escitadas con la creación de un ministerio homogéneo las ambiciones de los partidos, lejos de separarnos amigablemente, nos hubiéramos separado llenos de odio en el corazón. Si me equivocaba o no, los hechos lo dirán. Al separarnos teníamos enfrente los republicanos, incompatibles con la monarquía y con la Constitución; los carlistas incompatibles con la dinastía, y un núcleo de partido, el moderado, que si bien tenía candidato proscrito, podía acercarse a nosotros en alguna cuestión, como he visto con gusto que se ha acercado en la gravísima cuestión que nos ha ocupado estos días y que preocupa actualmente a toda Europa. Hoy nos encontramos en la misma situación: esos partidos siguen amando sus respectivos ideales, y nosotros nos encontramos en una expectación serena, tranquila y patriótica de los sucesos.

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, han pasado las horas de reglamento, y como ha de haber sesión por la noche, tendrá V. S. que suspender su discurso.

El Sr. RUZ ZORRILLA: Señor presidente, tengo que hacer una breve protesta en una cuestión que afecta a mi honor, y que ha tocado en su discurso el señor Navarro y Rodrigo, y ruego a V. S. que me permita, con el beneplácito de la Cámara, decir cuatro palabras.

El Sr. PRESIDENTE: Aun cuando no es reglamentario, puede S. S. hacerlo.

El Sr. RUZ ZORRILLA. No voy a contestar al señor Navarro y Rodrigo, ni a ocuparme de ninguno de los puntos que ha tocado S. S.; pero deseo protestar contra el único en que me ha nombrado, y en el cual sin embargo parece que se dirige a mí; y lo parece porque ya en la prensa se me habían hecho alusiones emboscadas que no me daban el derecho de llevar a los tribunales a sus autores. Aquí, donde hay más latitud, puedo decir cuatro palabras, y doy por ello gracias al señor presidente y a la Cámara. El Sr. Navarro dice que quiere que se dilucide aquí y se trate ampliamente la cuestión de Ultramar; yo también lo deseo. Pero he hecho el Sr. Navarro una indicación que me obliga a preguntarle a V. S. si se refería a mí al decir que había habido quien propusiera la venta de la isla de Cuba. Ruego a V. S. que indique si se refería con esas palabras a mí persona.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Me extraña que el Sr. Ruiz Zorrilla haya dado gracias al señor presidente y a la Cámara cuando yo, deferente a sus deseos, me he sentado para que S. S. pudiera terciar singularmente en este debate.

Dicho esto, debo repetir que he indicado que no era yo quien podía penetrar en las lóbregues y en las profundidades de la cuestión de Ultramar; pero creo que el Sr. Zorrilla puede darme también las gracias porque le proporciono la ocasión de suplir el vacío del Código y de demostrar aquí, ya que no puede hacerlo en otra parte, que esas reticencias usadas respecto de S. S. son calumniosas.

El Sr. RUZ ZORRILLA: Siento mucho no haber dado las gracias al Sr. Navarro; no creí que había interrumpido su discurso; creí que se iba a suspender la sesión, y pedía por eso a la Cámara que no pasara la noche sin haber podido yo protestar contra una aseveración gravísima de S. S. Por lo demás, le doy gracias por todos los párrafos de sus discursos de ayer y de hoy, y se las doy anticipadas por los que espero que me ha de dirigir mañana.

Pero no tratamos ahora del discurso de S. S., sino de una cuestión concreta. Cuando venga el debate sobre la cuestión de Ultramar, le aceptaré con gusto; pero como temo que pueda retrasarse o que pueda no llegar, yo no espero a que venga para esclarecer este punto concreto. Yo suplico, no solo al Sr. Zorrilla, sino a todos los que han sido ministros conmigo desde el 29 de Setiembre, que digan aquí cuanto tengan que decir en este punto acerca de mis opiniones y de mis actos.

Nada me importaría lo del Código, si mi conciencia

podiera recordarme: he citado el Código para indicar por qué razón no he llevado a los tribunales a los periódicos que me acusaban; porque yo me he llevado siempre con la prensa el sistema de dejarme que se ocupe de mi conducta pública y privada como quiera; pero de llevarla a los tribunales cuando se ha ocupado de algún punto concreto relativo a mi gestión como gobierno, para que allí probara lo que había dicho.

Yo apelo, pues, al Sr. Zorrilla y al Sr. Ardanaz para que digan cuanto sepan acerca de lo que yo manifesté y de lo que hice cuando se trató de esa cuestión concreta, sin tenerme ninguna consideración, tratándose con saña; porque no quiero ni justicia siquiera cuando se trata de mi honor, que deseo mostrar al país como lo está, cimentada sobre las bases más sólidas. Y en ninguna cuestión se puede atacar mi honor de un modo más fuerte que en las cuestiones que se refieren a la integridad del país. Yo suplico, pues, a la Cámara que no nos retiremos, que no salgamos de aquí, para que no se crea que he podido hablar con nadie, antes de que este punto se aclare, y se diga cuándo, dónde, cómo y en qué ocasión y en qué forma he pensado yo ni he dicho lo que se ha atrevido a indicar el Sr. Navarro.

Hable, pues, el Sr. Zorrilla; hable el Sr. Ardanaz; hable el Sr. Ardanaz, y sepase lo que hay aquí de cierto; por que si yo hubiera podido proponer eso, me consideraría indigno de sentarme entre vosotros.

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Ruiz Zorrilla, han pasado las horas de reglamento, y es preciso antes preguntar si se proroga la sesión, si ha de continuar este debate singular.

Hecha la oportuna pregunta, el Congreso acordó prorogar la sesión.

El Sr. TOPETE: Señores, tiene muchísima razón el señor presidente; es tan irregular la manera con que ha venido esta cuestión, que yo, que siempre me levanto a hablar cobijado por el respeto que me inspira la Cámara, hoy no sé ni cómo empezar.

Debo decir desde luego al Sr. Zorrilla, y creo que S. S. lo reconocerá, que no he tenido ninguna parte en esta alusión. El Sr. Ruiz Zorrilla me escita a que hable, y yo no puedo decir a S. S. otra cosa sino que nunca he perdido, ni la esperanza de que la isla de Cuba, a la que amo como todos sus hijos, se perdiera por España, ni la fe en nuestra fuerza para conservar allí la integridad de nuestro territorio, y que conmigo ha estado siempre conforme en estas ideas el Sr. Becerra. En cuanto a la alusión concreta no debo decir más, ni he de descender a pormenores que no serían del caso.

El Sr. ZORRILLA preguntó al Sr. Navarro si lo que había indicado relativo a propósitos de venta de Cuba, era con relación a él.

El Sr. Navarro dijo que él no aludía y si únicamente dijo y repetía que deseaba que el debate sobre Ultramar llegase amplio y completo, en el cual podría contestar al Sr. Zorrilla, al Sr. Topete y a otro de los que fueron sus compañeros de gabinete.

El Sr. TORRELLA declaró que escitaba al señor Topete y a todos los que con él fueron ministros, para que digieran cuanto había con relación a la cuestión de Ultramar, porque así se confundirían a los que calumniaban.

A ruego del Sr. Zorrilla se prorogó la sesión.

El Sr. TOPETE lamentó que se le citase para un debate tan difícil en momento tan inesperado, y dijo que él trataría la cuestión en su fondo cuando a ella se le provocase, y que solo había de consignar que él confió siempre en la fuerza y el patriotismo de España para salvar a Cuba y nuestro decoro, y que de la misma opinión que él era dentro del Gabinete, el Sr. Becerra.

El Sr. ZORRILLA insistió en que se había hablado de conatos en ministros de vender la isla de Cuba y que sobre esto necesitaba él pedir explicaciones y rechazar tales calumnias. Este punto concreto es sobre el que volvía a preguntar al Sr. Topete, y no sobre las apreciaciones de si se salvaría o no Cuba. (El Sr. Topete: No.)

También explicó a los Sres. Ardanaz y Ayala sobre el mismo punto, para que quedara su honor y su amor a España tan alta como siempre lo estaba.

El Sr. TOPETE declaró que jamás el Sr. Zorrilla dijo cosa alguna de venta de la isla de Cuba; pero que al propio tiempo debía consignar que él tuvo confianza en la salvación de Cuba mucho más que el Sr. Zorrilla.

Por último recordó que algo se quiso hablar cuando él fue ministro de la cuestión de venta de Cuba y que protestó declarando que se iría del gabinete antes que oír semejante cuestión.

Era cuanto debía decir en su respeto a la honra de los muertos y de los vivos.

A las ocho de la noche continuaba la sesión.

La excitación en la Cámara era general. La discusión se había estroviado, haciendo el Sr. Riguera que de la cuestión de Cuba se pasase a la de Santo Domingo.

El señor PRESIDENTE: Queda terminado este incidente, y por la hora avanzada no podrá tener lugar la sesión de la noche.

Orden del día para mañana: Los asuntos pendientes. Se levanta la sesión.

Eran las nueve menos cuarto.

SECCION OFICIAL.

Los decretos que contiene la Gaceta de ayer son todos del ministerio de Gracia y Justicia y llevan la fecha de 13 del corriente.

A petición suya se trasladó a D. Pedro Borrajo de la Bandera, presidente de sala electo de la audiencia de Pamplona, a igual plaza de la audiencia de Albacete, vacante por traslación de D. Hermenegildo Gorria.

D. Hermenegildo Gorria pasa a ocupar la vacante que D. Pedro Borrajo deja en la audiencia de Pamplona, también a solicitud suya.

Contiene además el periódico oficial tres decretos de indulto, promovido el primero por Juan Francisco y Vicente Huertas y Asensio, confinados en los presidios de Sevilla y Toledo, y sentenciados por la audiencia de Albacete a ocho años y un día de prisión mayor, y a dos años, cuatro meses y un día respectivamente, en causa sobre homicidio de Manuel Andarías.

El segundo auto promovido por D. José Conde Maroto y D. Manuel Antonio Caños, sentenciados por la audiencia de Granada a 17 meses de prisión correccional y multa de 200 duros cada uno, en causa sobre falsificación de documentos oficiales.

Y el tercero a instancia de José Puyol Bardají y Antonio Sancho Prats, confinados en el presidio de Valladolid y sentenciados por la audiencia de Zaragoza a doce años de reclusión en causa sobre homicidio.

Por real orden de 11 de Noviembre, dictada por el ministerio de la Gobernación, se manda al director general de Telégrafos sacar a pública subasta, con arreglo al pliego de condiciones que se acompaña, la adquisición de 50.000 rollos de papel cinta, para atender al servicio telegráfico del año económico de 1871 a 1872.

VARIEDADES.

EL MATRIMONIO CIVIL Y SU ORIGEN FRANCES.

Todas las modas nos vienen de Francia, y por eso motivo nos ha venido de allí también la plaga del matrimonio civil.

La palabra *civilización* tiene dos acepciones. Según la significación antigua se llamaba *civilizar* y *civilización* a la transición de un estado de barbarie o de rudeza a otro de mayor cultura, suavidad en las costumbres, lenguaje y trato social. Pero ahora esa palabra significa muchas veces el acto de eliminar a Dios de una cosa, sustituyendo en su lugar al diablo o al Dios-Estado, que es una de las divinidades más tiránicas del paganismo

moderno y de la teología política, con que se intenta reemplazar al dogma cristiano.

Así como antes teníamos la *guardia real*, que servía bien para el decoro que para la seguridad del monarca, y ahora la hemos sustituido con la *guardia civil*, que es para nuestra seguridad y para mirar por el decoro de los ladrones; así hemos traído también de Francia el Código civil, la Constitución civil del clero, los cementerios civiles, el juramento civil y el matrimonio civil.

Se llama *Código civil* a la traducción de leyes francesas en idioma, al parecer, castellano para uso de los españoles, y abolición de sus antiguas y sabias leyes.

Se llama *Constitución civil* del clero al intento de matar la independencia del sacerdocio católico, rebajando a los clérigos a ser funcionarios públicos y agentes de policía para la conservación de cierto orden social a gusto de aquellos que se han quedado con los bienes de la Iglesia.

Se llama *cementerio civil* al terreno que un ayuntamiento quita a la Iglesia, para hacer que sean enterrados los cadáveres sin ningún carácter religioso, con aumento mediano en los ingresos municipales, y mayor en el bolsillo del concejal encargado de administrar *esa renta*.

Se llama *juramento civil* a un juramento sin Dios y para uso de Díaz Quintero, Suñer y demás que niegan la existencia de Dios, en cuyo concepto es un juramento que no es juramento, así como el matrimonio civil es un matrimonio que no es matrimonio; porque las cosas son por lo que son, no por lo que se llaman.

Permita Dios que toda esa civilización galle na tropiece con algún huano!

Se me dirá que antes de la venida de Jesucristo había en España matrimonios civiles, y que un Canon Toledano (1) del siglo IV habla de los que no se casaban por la Iglesia; y además que en la edad media había los matrimonios a yuras y barragánias, y en este concepto que el matrimonio civil es antiquísimo y no ha venido como contrabando francés.

Que antes de Jesucristo no había sacramento, es una verdad innegable y también lo es que entonces se casaba la gente sin ir a la Iglesia, ni hacer sacramento, por la sencilla razón de que ni había Iglesia, ni había sacramento. Pero es absurdo querer regir un país católico por leyes paganas y querer en nombre de un progreso mentido, retroceder mil y quinientos años.

Que hay un Canon Toledano del año 400, que prohíbe tener mujer y concubina, mandando que no se tenga sino mujer o concubina, también es cierto; pero no lo es menos que se llamaba concubinas a las que así vivían, que no se las equiparaba a las mujeres casadas y honradas, que se las toleraba por efecto de las dificultades de los tiempos, de los resabios de la legislación romana a la sazón vigente, porque durante la época de las persecuciones había sido preciso tolerar los matrimonios de los cristianos con gentiles, para evitar mayores males; pero es también un absurdo querer regirse por leyes excepcionales en tiempos normales, y traer a nuestros tiempos las cosas de hace mil y quinientos años. Este progreso hacia el paganismo y la época de las persecuciones no es ya ni aun de esos cuadrúpedos con coraza, que el vulgo creía que andaban hacia atrás, o sean los cangrejos. Pero el Canon mismo llama concubinas a las mujeres que así vivían; y si nuestros legisladores quieren apoyarse en ese Canon, ¿por qué se irritan, cuando llamamos ahora concubinas a las que se casan civilmente y concubinato al llamado matrimonio civil?

Que había antes el contrato de barraganía es indudable, y las leyes antiguas de Castilla lo toleraban. Pero el hecho no constituye derecho. Los reyes que lo sancionaron han dado cuenta a Dios, y quizá en la balanza de la eterna justicia no hayan parecido bastantes las razones que aquí creyeron poderosas, para autorizar atendidas las dificultades de las circunstancias, la ignorancia del Cristianismo y la perversidad de los tiempos y costumbres. *Yo juzgante juzgabo: yo juzgaré a los que juzgan; y no solamente a los que juzgan, sino también a los que legislan para que se juzgue.* Los que han establecido esa ley anticatólica son responsables ante Dios y ante los hombres de todos los pecados que cometa ese vulgo ignorante de amancebados. Mas a ellos no les valdrá como disculpa la ignorancia, cuando hoy por hoy no sirve ni servirá a los concubinatarios. Finalmente, diremos de las barragánias de Castilla, lo que de las concubinas del siglo IV: la barraganía era barraganía, y no era mujer casada ni honrada; por tanto los que apelan a los que argumentan no extrañen de que todos los señores prela los llamen y todos los católicos llamemos concubinas y barragánias a las mujeres (y claro está que a los hombres que se casen civilmente, y no las miremos como mujeres casadas, decentes y honradas, sino solo como amancebados y amancebadas).

En el número inmediato veremos cómo ese contrabando, que en España no se conocía ya desde el siglo XV por lo menos, se nos ha vuelto al cabo de 400 años vestido a la francesa y como género de moda, y con pretensiones que aquel no tenía.

LOS CAFES DE MADRID.

Todos nuestros lectores saben lo que son los cafés de Madrid y la importancia que por desgracia tienen en nuestra vida social.

Por desgracia, decimos, no en son de queja contra semejantes establecimientos, sino como merecida censura contra la ociosidad que les da alimento.

El centro de Madrid está lleno de magníficos cafés, en que cabe una inmensa multitud de gente. Cualquiera creiera que sobaban la mente. Nosotros dudamos si todavía hacen falta otros tantos.

El café Imperial, el Iris, el Suizo, Fornos, la Iberia y algunos más que no recordamos, se están, por decirlo así, mirando la cara unos a otros. A pesar de eso, todos viven y todos se ven llenos de concurrentes.

¿Probará esto la laboriosidad, la actividad, el provecho y constante empleo del tiempo por parte de nuestros convecinos? El lector responderá.

¡Oh! si los cafés se convirtieran en talleres de trabajo y los que allí pasan horas enteras, las consagrasen a producir algo bueno y útil, qué mina de riqueza, sería esta para la corte!

Verdad es que, después de todo, allí se hace una cosa de un valor inmenso. Allí se hace tiempo. Reconciliémonos, pues, con la vida del café, y dediquemos aquí dos palabras a describir uno de sus más bellos monumentos.

La moda es una deidad caprichosa, que derriba hoy lo que edificó ayer. La moda quita y pone a su placer el mérito y el favor a quien le place. Sus caprichos no pueden menos de hacerse sentir por algunos momentos, en objetos tan sometidos a su influencia como los cafés.

Pero nosotros no rendimos un culto tan servil a la moda, que vayamos buscando siempre la última. Si Fornos es tal vez la novedad del día en materia de cafés, no podrá quitársele a ninguno de sus dignos rivales su verdadero valor, como no le ha quitado la concurrencia y el favor del público.

Siempre encontrarán favorecedores y concurrentes y gozarán de la honrosa fama ganada en largos años de servicios, el café Suizo y la Iberia, centros predilectos de la buena sociedad de Madrid. Siempre acudirán en busca de su rincón querido, de su pequeña tertulia y de su mesa habitual, los que ya tienen la costumbre inveterada de dedicar sus horas de solaz a otros de estos establecimientos.

(1) Canon 17 del Concilio Toledano primero.

No poseemos acerca de la generalidad de ellos datos que basten a formar una idea de su importancia; trabajo que podría ofrecer novedad y que se prestaría a comparaciones curiosas. Solo podemos darlos acerca de uno de esos establecimientos; y ya que de una manera inesperada acaban de venir a nuestras manos, y ya que ellos han dado motivo a las reflexiones que preceden, allá van como muestra del género, siquiera deba decirse en honor de la verdad que este género es el de mayor magnitud que se conoce en su clase.

Nos referimos al Café Imperial.

El café imperial está situado en la Puerta del Sol, casa que fué del señor marqués de Fontanellas y es hoy del señor marqués de Manzanares.

El solar de la casa mide 9.000 pies, y fué adjudicado por 6.001.000 rs.

El café ocupa 7.000 pies del cuarto bajo, igual espacio el entresuelo, y otro tanto de sótanos.

Importan los gastos anuales del establecimiento:

Contribución.	8.000 rs.
Alquiler.	280.000
Sueldo de dependientes.	172.500
Luces de gas.	262.800
Renovaciones de efectos, etc., al respecto de 25 por 100 al año.	207.600
Total.	930.900

Ea decir, 2.550 rs. 88 cént. diarios.

Su inventario, al tiempo de abrirse al público en 1864, era el siguiente:

Mesas de billar (tablero de caoba macizo, bandas de palo santo, y el resto de palo de rosa), 6.—Veladores de cristal, 71.—Mesas de mármol de Italia, 80.—Sillas de tapicería, 600.—Garapineras, 50.—Cafeteras, 100.—Teteras, 100.—Vasos, 5.000.—Tazas, 3.000.—Platillos para el servicio del café, 6.000.—Copas y platillos de cristal para dulces, etc., 1.000.—Botellas de cristal, 800.—Vidrieras, 24.—Jicaros, 700.—Bandejas redondas, 300.—Bandejas de plata para el servicio exterior, 10.—Poncheras y cucharones para cerveza, 100.—Cucharones para servir ponche, 100.—Cucharillas doradas, 90 docenas.—Cubiertos, 30 docenas.—Moldes para hacer quesitos, 2.000.—Paletas doradas para tomar los quesitos, 12 docenas.—Servilletas, 200 docenas.—Mantiles, 100 docenas.—Panos de servicio, 500.—Banquetas de tapicería, 30.—Relejos, 10.—Jardineras, 2.

Resumen del valor de los anteriores artículos.

Decoración del establecimiento.	240.000 rs.
Mesas de billar.	45.000
Silleros, veladores, mesas y demás servicio.	500.000
Géneros de consumo.	240.000
Total.	1.025.000

El café tiene 16 pies 3/4 de elevación; 20 puertas, 120 lucas de gas, y 50 dependientes.

Por los guarismos que anteceden pueden calcular nuestros lectores lo que importa uno de esos suntuosos establecimientos que en la corte están destinados a hacer tiempo. Es natural que lo que mucho vale, mucho cueste.

Puede ser que entre nuestros lectores haya alguno tan amigo de enmendarnos la plana, que a lo que nosotros llamamos «hacer tiempos» se empeñe en darle el nombre de *matar el tiempo*.

Confesamos que no es lo mismo. Pero deseamos tanto complacer a todos, que si en efecto hay quien forme empeño en esta corrección, no tenemos inconveniente en aceptarla.

De cualquier modo, siempre vendrá a resultar que para *hacer tiempo* ó para *matar el tiempo*, hay en Madrid suntuosos locales que representan sumas inmensas. ¿Quién pudiera formar de esto queja? ¡Hay acaso quien pueda apreciar el valor de los objetos que en el mundo están destinados a matar el tiempo? No, ciertamente. La suma es incalculable, dicho sea en honor de la verdad, sino de la sociedad contemporánea.

GACETILLAS.

La última entrega publicada de la «Revista de legislación y jurisprudencia» es la correspondiente a Agosto y Setiembre de este año. Hé aquí las materias que contiene dicha entrega, correspondiente al tomo 39 de la parte doctrinal de la Revista:

«Apéndice a la Memoria histórica de los trabajos de la comisión de codificación.—Apéndice III. Exposición dirigida al ministro de Gracia y Justicia dándole cuenta del estado de los trabajos de la comisión, de las dificultades que esta halla para concluir su obra, de algunos vicios y defectos graves que nota en la administración de justicia y de su parecer sobre ciertas cuestiones importantes relativas a la organización de los tribunales y su modo de proceder en lo criminal.

Proyecto de división territorial de España para los ramos del servicio, por D. Fermín Caballero.

Patronato eclesiástico de los reyes de España (continuación).—Resumen histórico-canonico legal de los sólidos y principales fundamentos de justicia que fortalecen la pretensión del rey nuestro Señor en la controversia pendiente con la corte de Roma sobre patronato, y satisfacción concluyente a los argumentos contra ella por S. S.; recopilado uno y otro por D. Ascencio de Morales.

Sobre el derecho del Estado para castigar y la legitimidad de la pena de muerte; por D. Fernando Calderón Collantes.

Enjuiciamiento civil.—La letra de cambio que no reúne todos los requisitos que prescribe el art. 426 del código de Comercio, y cuyo aceptante no haya puesto tache de falsedad al tiempo de protestarla por falta de pago, trae aparejada la ejecución civil el núm. 4 del artículo 941 de la ley de Enjuiciamiento civil? Por don Sebastian Díez de Salcedo.

Con la fotografía han aparecido en las esquinas una porción de hombres notables, a quienes nadie conoce.

No hace mucho tiempo se daba a luz una obra, y el público deseaba conocer el retrato del autor.

Hoy el autor da a luz su retrato y el público no desea conocer la obra.

Con los retratos ha llegado a suceder lo que con los elogios: ni unos ni otros significan ya nada. No hay hombre que no tenga cincuenta retratos de mujer, ni persona que no sea joven y distinguida.

Antes un retrato era la manifestación de un sentimiento profundo: era el cariño de un hijo que deseaba tener siempre ante la vista la imagen de su madre; era el amante que quería no separar de su corazón el objeto querido; era, en fin, un poema desarrollado en lienzo ó en marfil y encerrado en un marco de madera ú oro. Hoy nada significan los retratos. Teneis una galería completa, y si alguna vez le dirigis una mirada, lo haceis únicamente por pasar el rato, porque en los retratos foto-gráficos, como en todo, el hombre manifiesta sus debilidades al querer encubrir sus defectos ó tratar de hacer ostentación de sus bellezas.

Prontó pasará la fotografía y volverá el retrato al óleo. Entretanto lo que no debe ni puede pasar, lo que es verdaderamente deplorable que la autoridad no mande recoger, y lo que debe excitar profundamente la indignación de todos los hombres honrados, es la fotografía impura, obscena é indecente que se ostenta desvergonzadamente en los sitios más públicos de Madrid.

leyendo un dramote infame—su autor en una tertulia,—al terminar una escena—pavorosa y tremen-

bunda—en que mataba mas gente—que mata el vómito en Cuba,—viendo que nada aplaudia los portentos de su pluma,—al que topó mas cercano—le dirigió esta pregunta:

—¿No se os erizan los pelos?—Y el otro le dijo: ¡Nunca!—Pues será V. insensible.—No, señor; gusto pecu-

ca.

Estos días andaba un fanático con un cartelito pidiendo la disolución de las Cortes.

Por pedir nada se pierde, y menos por tomar como ahora se usa.

Pero ¿qué haría esta gente con las Cortes si los carteles se les volvieran cañones?

La respuesta en el otro mundo.

—La Internacional dice que se pelea solo con el pueblo educado religiosamente.

Y si al pueblo le quitais ó debilitais la religión, ¿con qué se combate?

Con el Código penal, me contestará.

Y yo le diré, y con las ametralladoras.

Pero, ¿es esa la cuestión?

Sr. Montero, déjese V. de matrimonios civiles, iglesias libres y clero en ayunas y nos salvaremos.

Entre paréntesis: ¿La Internacional ha jurado?

(Ríepoleto).

Se ha publicado el número 99 de la «Revista de España»; correspondiente al 10 del actual, que contiene los artículos siguientes:

«Regencias de España en el presente siglo, por don A. Benavides.—Analogías de la fe, por D. Manuel María Palomo.—De la pintura y escultura en los pueblos de la raza semítica y señaladamente entre los judíos y árabes, por D. Francisco Fernandez y Gonzalez.—Estado político, religioso y social de los reinos de León y Castilla, desde la invasión de los árabes hasta el reinado de D. Fernando el Santo, por D. José María Antequera.—Los buques de alzada en Asturias, por D. José Arias de Miranda.—El andaz, novela por D. Benito Pérez Galdós.—Revista política interior, por D. J. Valera.—Id. id. exterior, por D. Fernando Cos-Gayon.—Variedades, por D. Felipe Navarro Reig.—Boletín bibliográfico, por D. Florencio Jaber.